

24/193



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Economía

**LA PLANIFICACION DEL CONSUMO
DE ALIMENTOS EN MEXICO**

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A
EDGAR SONI SOTO

México, D. F.

1983





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	PAG.
INTRODUCCION.....	8
 <u>CAPITULO I</u>	
EL CONSUMO EN EL CAPITALISMO SUBDESARROLLADO.....	17
1.- La Distribución de la Riqueza Social y el Consumo.....	17
1.1 Acumulación y consumo.....	17
1.2 Relaciones sociales de producción y consumo.....	22
2.- Evolución de las Necesidades Sociales y Conformación.... de las Prácticas de Consumo	30
2.1 Materialismo histórico y necesidades humanas.....	31
2.2 Las prácticas de consumo.....	35
3.- Características del Consumo en el Subdesarrollo.....	37
3.1 Marginalidad social y consumo.....	37
3.2 La industrialización y las prácticas de consumo...	43
 <u>CAPITULO II</u>	
EL CONSUMO ALIMENTARIO EN MEXICO (1960-1980).....	46
1.- Distribución del Ingreso y Desnutrición.....	46
2.- Situación Alimentaria y Prácticas de Consumo.....	56
2.1 Alimentación básica.....	56
2.2 Alimentos industrializados.....	62
2.3 Determinación de las prácticas de consumo alimen tario	69
3.- Características del Consumo de Alimentos.....	72

CAPITULO III

LA PLANIFICACION Y LA PLANIFICACION DEL CONSUMO DE ALI- MENTOS EN MEXICO	74
1.- Premisas Básicas	74
2.- La Planificación y el Desarrollo Económico	79
3.- Necesidad de la Planificación del Consumo de Alimen- tos	83
4.- Su Ubicación en la Planificación Nacional	87
5.- Significado y Tareas	90

CAPITULO IV

LA POLITICA DE CONSUMO ALIMENTARIO	93
1.- Estrategia Nacional	93
1.1 Estrategia de consumo alimentario	96
2.- Política Instrumental (Medios e Instrumentos)	104
3.- Plazos de la Planificación del Consumo de Alimentos	124

<u>CONCLUSIONES</u>	132
---------------------------	-----

<u>BIBLIOGRAFIA</u>	140
---------------------------	-----

INTRODUCCION

La inquietud de abordar la problemática del consumo alimentario - en México, se manifiesta ante la incuestionable realidad de la -- existencia de más de la mitad de la población mexicana con proble-- mas nutricionales en mayor o menor medida.

Este hecho, constituye uno de los problemas más graves que enfren-- ta no sólo México, sino el conjunto de los países conocidos como -- subdesarrollados.

La discusión del problema alimentario, ha sido abordada tanto en -- foros internacionales como al interior mismo de las economías sub -- desarrolladas, lo cual ha traído como resultado diversas concep-- ciones acerca del tema, al mismo tiempo que ha originado la pue-- ta en marcha de políticas tendientes a darle solución. No obstan-- te, la mayoría de estos esfuerzos han sido infructuosos, o sus re -- sultados han sido poco significativos y en algunos casos, el pro -- blema ha tendido incluso a agravarse debido al carácter temporal -- y limitado de esas políticas.

Ante esta situación, surge la necesidad de abordar la problemáti-- ca desde otras perspectivas que conlleven a planteamientos más só -- lidos y ambiciosos. Es decir, es imperante participar en un foro -- que conduzca al debate de los aspectos más relevantes implicados -- en el problema alimentario. Esta es en esencia, la inspiración -- de este trabajo.

El propósito más general de la tesis, consiste en buscar una al -- ternativa para dar solución al problema alimentario en México, --

desde una perspectiva que contemple la modificación de las estructuras que lo han originado, de manera que la solución no sea parcial o coyuntural, sino que los cauces que ha de seguir la economía, garanticen el camino hacia la constante erradicación del mismo.

Un planteamiento de esta naturaleza trae consigo varios riesgos, - pues concierne a un contexto en el cual la solución de sus problemas se dificulta, porque no hay que olvidar que se trata de una economía capitalista subdesarrollada y dependiente.

Enfrentar el problema alimentario es de este modo, enfrentar al subdesarrollo por uno de sus aspectos más graves que lo caracterizan, es decir, la insatisfacción de una necesidad tan vital para el ser humano, como es la alimentación. Un intento así concebido, no es una tarea fácil, pues ello ha sido la preocupación a últimas fechas de teóricos y gobiernos que lo han abordado desde la óptica del desarrollo económico y cuyos resultados no han sido -- del todo satisfactorios.

Sin embargo, como se decía, ante todo, lo importante es participar en la búsqueda de soluciones a la multiplicidad de problemas concernientes al desarrollo económico dentro de las posibilidades que ofrece el sistema. Se pretende pues, con este planteamiento, dar una respuesta a uno de esos problemas, partiendo de un enfoque social amplio, donde se busquen las vías que abran paso a la acumulación de capital con la idea de alcanzar un desarrollo nacional por la vía de la satisfacción de las necesidades sociales básicas de la población.

Ahora bien, ubicándonos en el terreno de nuestra investigación, es necesario aclarar que en este trabajo se aborda el problema -- alimentario desde la perspectiva de los hechos que se suscitan en la esfera del consumo. Lo anterior, se explica porque es en esa etapa de la reproducción social donde se pueden encontrar las formas particulares en que las necesidades sociales son satisfechas.

El consumo constituye la contraparte de la producción, el disfrute de la misma; de hecho, la producción no tendría razón de ser -- sin el consumo, es decir, es producción para el consumo o lo que es lo mismo, producción para satisfacer las necesidades sociales, aunque estas últimas se satisfagan de distinto modo durante el desarrollo histórico de la sociedad y aún en cada período social -- concreto.

Bajo esta tónica, se pretenden estudiar los problemas del consumo alimentario, el cual es considerado como parte del consumo total, por lo que su determinación ha de circunscribirse dentro de los aspectos estructurales que determinan a éste último. Partir del consumo total es por tanto, partir del nivel más abstracto -- que nos llevará a entender una situación particular, en este caso el del consumo alimentario. Este es el fin del Capítulo I, en -- donde se aborda el estudio del consumo en la sociedad capitalista y de los rasgos particulares que cobra en el subdesarrollo. Se estudia así, su función en la reproducción social, las diferencias del consumo entre las clases sociales, los aspectos que influyen en su conformación y los aspectos más importantes que a -- juicio de este trabajo, le imprimen un carácter distinto en el -- subdesarrollo.

En el plano más general, en este trabajo se sostiene que el problema alimentario es un corolario del carácter capitalista, subdesarrollado y dependiente de la economía mexicana, por lo que tiene un carácter esencialmente estructural, derivado de la multiplicidad de contradicciones que ha observado la economía en el curso de su desarrollo.

En este sentido, el modelo de crecimiento seguido en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, permitió la conformación de una economía, que si bien dió lugar a importantes avances, sobre todo en lo referente a la industrialización y a las condiciones que ésta necesitaba para desarrollarse, por otra parte generó serios desequilibrios en el aparato productivo al tiempo que crecían y se reforzaban las contradicciones sociales.

Los principales desequilibrios que observa el aparato productivo a raíz del curso que siguió dicho modelo de acumulación, se presentan de hecho, en prácticamente todos los renglones de la economía, de los cuales se pueden destacar algunos que por su magnitud y carácter estructural son importantes para entender el agotamiento del modelo. Entre ellos, cobran especial relevancia una severa crisis agrícola, la contracción del crecimiento industrial, déficit en la balanza de pagos, crisis fiscal del Estado, disminución de las exportaciones, acrecentamiento del subempleo y desempleo abierto y una aguda concentración del ingreso. Estos elementos en conjunto, al mismo tiempo que son producto de ese desarrollo, son los que marcan los límites del crecimiento económico -- que en la actualidad observa el país.

Es en el contexto de las múltiples contradicciones que presenta la economía como resultado de la política que ha conllevado al país al actual grado de industrialización, donde se plantea la inserción del problema alimentario como las causas más fundamentales que no sólo lo mantuvieron constante, sino que lo han empeorado. Lo anterior, se explica por el carácter concentrador del ingreso del modelo, que conllevó a una conformación social en la que sectores minoritarios de la población resultaron beneficiados del crecimiento, en tanto que la gran mayoría de la población, no obstante que fue pilar del mismo, observó un deterioro notable de su nivel de vida. Se reproduce y profundiza así, un fenómeno de por sí ya presente en la economía mexicana: la marginalidad social, la cual identifica a la población con las carencias más elementales en diversos renglones, tales como el alimentario, la salud, la vivienda, la educación, etc.

Las consecuencias que el proceso de industrialización así expuesto trae para el consumo alimentario, podrían resumirse como sigue: Un agravamiento de la situación nutricional del país; una baja en la disponibilidad de productos alimenticios; una concentración del consumo de alimentos; abandono de la dieta tradicional con una consecuente accidentalización de la misma, la cual se traduce en un mayor consumo de alimentos industrializados y prácticos de consumo de países avanzados, que han deteriorado aún más el nivel nutricional de la población, elevando el costo en relación al valor nutritivo de los nuevos productos incorporados a la dieta nacional.

Las cuestiones relativas al consumo alimentario, de las cuales se

han expuesto los puntos de vista generales, serán analizadas con mayor detalle en el Capítulo II de este trabajo. Esta parte de la tesis constituye el diagnóstico de la situación alimentaria en México, en el cual se analizan los aspectos estructurales que han dado lugar al problema, las diferencias regionales y por estrato social, las causas y efectos, etc., con lo cual se pretende demostrar las afirmaciones hechas hasta este momento.

A la fecha, los desequilibrios de la economía y la situación de marginación social, herencia del proceso de industrialización no han podido corregirse y por el contrario se han empeorado. Las políticas que ha adoptado el gobierno mexicano a raíz de esa fecha, han tropezado con diversos obstáculos que se han agravado con la presencia de la crisis internacional, de tal suerte que ni las expectativas optimistas que recientemente ofreció el auge petrolero fueron capaces de cambiar las tendencias negativas del proceso productivo. De este modo, la política económica que se ha seguido desde entonces, ha servido a lo más, como paliativo para atacar los problemas de coyuntura más urgentes.

Ante esta situación, se hace indispensable la redefinición de la política económica en un sentido que busque nuevos cauces para resolver los problemas estructurales del desarrollo y para enfrentar la crisis. En este trabajo se plantea que una de las formas en que pueden ser enfrentados dichos problemas, es a través de la adopción de un proceso nacional de planificación económica, la cual se postula como una de las alternativas que ofrecen mayores posibilidades de optimizar los recursos escasos y de darle mayor

coherencia al proceso económico. Un planteamiento de esta índole, no está en contradicción con el sistema capitalista, sino que ante todo tiene la tarea de crear las bases para un ulterior desarrollo propio y autosostenido.

Ahora bien, es dentro de ese proceso de planificación económica, donde se inserta la planificación del consumo de alimentos como una alternativa para atacar el problema alimentario, como una de las tareas más apremiantes del desarrollo económico. Así, esta propuesta quedará inscrita dentro de un planteamiento tendiente a atacarse ese problema desde la base estructural que le ha dado origen.

La viabilidad y argumentación del uso de la planificación como una vía para abrir los cauces que la economía necesita para su desarrollo y para enfrentar sus problemas más urgentes, se discuten en el Capítulo III de este trabajo. De este modo, se llega a la proposición de la planificación del consumo de alimentos dentro del proceso de planificación nacional, adelantándose además algunas cuestiones relativas a las etapas que el proceso de planificación debe cumplir, y que permitan la vinculación con la política de consumo de alimentos definidos posteriormente.

La inserción de la planificación del consumo de alimentos dentro de la planificación nacional, se explica debido a que la solución de los problemas alimentarios no son exclusivos de las acciones en la esfera del consumo, sino que dependen de otras muchas acciones vinculadas a los obstáculos más importantes que presenta el desarrollo económico. Así, tendrán que atenderse problemas de producción de alimentos, de distribución de los mismos, de genera

ción de ingresos para que la población tenga acceso a ellos, de redistribución del ingreso, de educación nutricional, etc. La atención a éstas últimas cuestiones, está vinculada a su vez a muy diversas acciones en función de las cuales podrán ir modificándose el conjunto de variables que influyen en el consumo alimentario.

La necesidad de lograr la debida coherencia, entre las diversas acciones que han de emprenderse para enfrentar el problema alimentario y del desarrollo económico, así como de optimizar los recursos disponibles, hace necesaria la definición de una estrategia nacional de desarrollo donde se señalen los lineamientos generales a los que han de avocarse el conjunto de políticas para atacar los problemas mencionados. En dicha estrategia, deberán ser tomados en cuenta los problemas más importantes del desarrollo económico en base a los cuales serán fijados los objetivos más generales del mismo. El eje central de la Estrategia de acuerdo al enfoque planteado, deberá consistir en dirigir al desarrollo económico, en una dirección que atienda los problemas y obstáculos a la acumulación como también en los ámbitos del bienestar social. En otras palabras, ha de ser una estrategia integral de desarrollo.

Dentro de esa estrategia, la política alimentaria deberá ser el aspecto prioritario de la política social en cuestión, debido a la importancia que tiene la alimentación para el desarrollo mismo. No hay que olvidar que las soluciones implicadas en la estrategia nacional y alimentaria, deben ser entendidas en el largo plazo, pues como ha quedado aclarado antes, no se trata de soluciones co

yunturales.

Esa es la intención del Capítulo IV, donde además se definen las principales acciones que a juicio de este trabajo, son las más importantes para lograr los objetivos fincados en la estrategia y para dar continuidad al proceso de planificación del consumo de alimentos.

Con esta parte se daría fin al trabajo, considerando que se habrán tocado los aspectos modulares del problema de la alimentación y de los obstáculos y posibilidades que hay para solucionarlo en el marco de un proceso de planificación económica.

CAPITULO I

EL CONSUMO EN EL CAPITALISMO SUBDESARROLLADO

1. La Distribución de la Riqueza Social y el Consumo.

1.1. Acumulación y consumo.

La economía es un proceso constante e incesante que existe en función de las contradicciones y leyes que hay al interior de la misma. Existen leyes generales que son válidas para cualquier modo de producción y otras particulares que se establecen en función del período social económicamente dado. Esas leyes ^{1/} y con tradicciones constituyen la base sobre la cual descansa la compleja maquinaria de la sociedad en su conjunto. El grado de avance de las fuerzas productivas determina las leyes fundamentales de cada período concreto, es decir, las relaciones sociales de producción. De ellas depende, la utilización de una técnica específica y la forma concreta en que será utilizada, así como los bienes que habrá de requerir para su funcionamiento. Las necesidades sociales e individuales, han de ser satisfechas de este modo, de acuerdo al modo específico de operar de una economía, que se deriva de las contradicciones inherentes a la misma, producto de las relaciones sociales de producción.

El proceso económico general se conforma según lo dicho, de la interacción de las contradicciones y leyes económicas y se expresa en la interrelación de los diferentes procesos, es decir, en la

^{1/} Para una información más amplia sobre las leyes económicas véase el libro de J. Luis Ceceña Cervantes titulado "Introducción a la Economía Política de la Planificación Económica Nacional". F.C.E. México, 1978, Cap. I. —

interconexión entre la producción, la distribución, el intercambio y el consumo; al mismo tiempo que, de este movimiento resultan el monto global de la producción y su distribución para el Consumo Total y los excedentes dirigidos a la acumulación.

Desde el punto de vista de la teoría marxista, en el capitalismo, la producción total existente ha sido dividida en dos partes ^{2/}: La producción de bienes de capital y la producción de bienes de consumo ^{3/}. El análisis de la relación que existe entre ambas es indispensable para la comprensión de la distribución de la riqueza social entre la acumulación y el consumo, que son a su vez indispensables para el entendimiento de la calidad de la vida entre los diferentes miembros de la sociedad. La parte que se dedica a la acumulación, la componen aquellos bienes que no son indispensables de manera directa para la sobrevivencia del individuo y constituyen la base material sobre la cual descansa el aparato productivo, es decir, la maquinaria y equipo que han de utilizarse para la producción de bienes de consumo. Estos últimos, por su parte, constituyen el segundo gran rubro en que se ha dividido a la producción total y están destinados a satisfacer las necesidades de consumo individual de los distintos sectores que integran la sociedad.

La riqueza social generada, según lo mencionado anteriormente, ha de ser dedicada por un lado, a incrementar la acumulación y a re-

^{2/} C. Marx, El Capital, Tomo II, p. 350.

^{3/} A estos dos sectores de la producción, es decir, al sector productor de bienes de capital y al sector productor de bienes de consumo, se les conoce también como sector I y sector II de la producción en el orden respectivo.

poner los bienes de capital desgastados; y por el otro a atender las necesidades de consumo tanto de la clase capitalista como de la clase obrera ^{4/}.

En la actualidad, aún cuando sabemos que la determinación de los montos dedicados a la acumulación y al consumo globales están basados esencialmente en las decisiones conscientes o inconscientes de los productores privados, es importante adelantar que dicha relación puede ser modificada en función por ejemplo de la acción estatal a través de sus distintos instrumentos (V.C. política salarial, política impositiva, dirección de las inversiones públicas, etc.) o a través de las luchas reivindicativas de las clases dominadas.

Sin embargo, antes de continuar este análisis que sin duda alguna influye en los niveles de consumo de los distintos sectores que conforman la sociedad capitalista, es indispensable aclarar que la riqueza social, antes de ser convertida en objetos de consumo individual tendrá que dar satisfacción a ciertas necesidades "económicas" y "sociales" que vistas en conjunto constituyen la base sobre la cual la sociedad existe.

De este modo, los gastos dirigidos a la reposición de maquinaria y equipo, y aquellos dedicados a incrementar la acumulación, -- constituyen una "necesidad económica" ^{5/}, indispensable para con

^{4/} C. Marx, El Capital, Tomo II, p.350. "El producto anual incluye tanto las partes del producto social que reponen el capital, es decir la reproducción social, como las partes que corresponden al fondo de consumo, que son consumidas por los obreros y capitalistas y, por consiguiente, el consumo productivo y el consumo individual al mismo tiempo".

^{5/} En la Crítica al Programa de Gotha, Marx analiza las partes en que tendrá que dividirse la riqueza social antes de llegar al consumo individual, so lo que este análisis lo hace respecto a la visión que tiene de la sociedad socialista. En este trabajo, hemos extrapolado los puntos más impor--

tinuar el proceso de acumulación de capital. A estos gastos deberá añadirseles una parte más que será utilizada como fondo de reserva para que en el caso de destrucción parcial o total de los bienes de capital, el proceso de acumulación no sea interrumpido. Este fondo de reserva, debe incluir también la reposición de la fuerza de trabajo, en los casos por ejemplo de incapacidad, por accidente o enfermedad.

Después de cubrirse los gastos relativos al consumo productivo directo, tienen que extraerse de la riqueza social los gastos que el Estado capitalista tiene que realizar para cumplir sus funciones. Estas funciones, están relacionadas principalmente con la administración general de la sociedad, la creación de infraestructura básica (carreteras, presas, medios de comunicación, etc.) y otros gastos dirigidos a la atención de ciertas necesidades sociales como lo son la educación y salud públicas, hospicios, etc.

El tipo de gastos que el Estado realiza, van dirigidos a apoyar en algunos casos, la acumulación y en otras forman parte del consumo social o de la acumulación y el consumo al mismo tiempo (V. G. vías de comunicación).

Después de tomar de la riqueza social, la parte indispensable para la reproducción y ampliación de la acumulación y por otro lado después de que el Estado ha tomado aquella parte que le permite cumplir con sus funciones, queda una última parte que es la que llega al capitalista en forma de ganancia y al obrero en forma de salario y que podrán gastar para satisfacer sus necesidades indi-

tantes y que nos parecen válidos para el sistema capitalista.

viduales de consumo.

El consumo individual que realiza la clase trabajadora se presenta de manera muy distinta al consumo realizado por los capitalistas, pues éste está determinado por las relaciones de explotación burguesa que coloca a los capitalistas como propietarios de los medios de producción y por tanto, de la mayor parte de la riqueza; pues "la distribución de los medios de consumo es, en todo momento, un corolario de la distribución de las propias condiciones de producción y esta distribución es una característica del modo mismo de producción" ^{6/}.

Así, dentro de una enorme gama de producción, podemos distinguir dos tipos de producción: la de bienes de consumo básico y la de consumo suntuario. Los productos básicos, son consumidos por todas las clases sociales y son necesarios para la reproducción del individuo; entre ellos están la alimentación; el vestido; el calzado; la habitación y otros. Por otro lado, están los bienes de consumo "suntuario" que en su mayoría son consumo exclusivo de la clase capitalista y no representan una necesidad vital para la sobrevivencia. En realidad tanto el consumo básico, como el suntuario es cualitativa y cuantitativamente diferente en la clase trabajadora y capitalista, pero este punto se analizará posteriormente.

^{6/} C. Marx, "Glosas Marginales al Programa del Partido Obrero Alemán". Obras Escogidas, Tomo II, F.C.E., 1976, p. 12.

1.2. Relaciones sociales de producción y consumo.

La categoría económica universal de cualquier sociedad, ha sido - la producción de bienes materiales necesarios para la satisfac-
ción de las necesidades humanas. Sin embargo, la historia nos -- muestra, que la riqueza social generada no ha sido disfrutada de_ igual manera por todos los miembros de la sociedad; por el contra- rio, la historia -posterior a la comunidad primitiva- ha sido, la historia de la "desigualdad entre los hombres y la explotación de unos miembros de la sociedad por otros"^{7/}. Las sociedades que -- han existido hasta el capitalismo, a excepción del comunismo pri- mitivo, no han sido mas que diferentes expresiones de la explota- ción.

En el punto anterior, hemos expuesto de manera general, el desti- no de la riqueza total generada, como producto del conjunto de ne- cesidades de la sociedad capitalista, las cuales van, desde la sa- tisfacción de los imperativos del capital hasta las satisfaccio- nes sociales e individuales más diversas.

Corresponde ahora, analizar los elementos que influyen en la dis- tribución del producto social, esto es, indagar acerca de los fac- tores que determinan la interacción de los distintos procesos de_ la economía, así como de sus componentes.

Es importante, desde este punto de vista, encontrar los determi- nantes del consumo colectivo e individual de la clase obrera y ca- pitalista, así como aquellos relativos al consumo productivo. -- Analizaremos los aspectos que influyen en la asignación del monto

^{7/} C. Marx, Manifiesto del Partido Comunista. Ediciones en Lenguas Extranje- ras, Pekín, 1975. p. 32.

total del sector I y del sector II, así como de sus componentes. Esto es, cómo son determinados los montos para el incremento de - la acumulación, qué partes estarán dedicadas a calamidades y accidentes y en el caso del consumo, cómo se separa el monto del consumo colectivo e individual y qué parte de ellos corresponde a - la clase trabajadora y capitalista. El conocimiento de estas determinantes constituyen la base para ulteriores decisiones de política económica tendientes a modificar la relación por ejemplo, - en favor de un mayor consumo para los sectores populares o bien - para sacrificar dicho consumo con el objeto de solidificar el aparato productivo ^{3/}.

El enfoque materialista de los fenómenos sociales, nos coloca ante la necesidad de buscar las causas que dan lugar a una distribución específica de la riqueza social (V.G. Acumulación, Consumo y los componentes de ambos) en las relaciones sociales de producción, ya que éstas constituyen el elemento básico para su determinación. A partir de esta premisa fundamental, podremos incursionar en los elementos secundarios que influyen en dicha determinación. Estos últimos, son de gran importancia, debido a que en -- ciertos momentos específicos abren el espacio que permite modificar ciertas tendencias ^{3/}.

El enfoque marxista, ^{10/} relativo al problema de la distribución de

^{3/} La determinación de las proporciones entre acumulación y consumo, constituye uno de los pilares centrales en la fijación de los objetivos generales y particulares de la planificación económica.

^{3/} El Estado capitalista, cuya esencia es el resultado de las relaciones sociales de producción burguesas, puede inducir al proceso económico a ciertos cambios, por ejemplo, a través de la planificación económica, cambios que no se producirían si se dejara al proceso económico seguir su propio curso.

^{10/} C. Marx, Contribución a la crítica de la economía política. Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, p. 254.

la riqueza social se expresa de la siguiente manera:

"En todos los casos el modo de producción, sea el del pueblo conquistado, sea el que precede de la fusión de ambos, es decisivo para la nueva distribución que se establece. Aunque ésta aparezca como una condición previa para el nuevo período de producción, no solamente de la producción histórica en general, sino de una producción histórica determinada".

Las relaciones sociales de producción capitalista, constituyen de esta manera el soporte fundamental sobre el cual se desenvuelven las contradicciones del capitalismo, algunas de las cuales permanecen en él durante toda su existencia y algunas otras desaparecen en el curso de su desarrollo. Estas últimas, generalmente obedecen a situaciones coyunturales y pueden ser superadas de manera tal, que sigan vigentes las relaciones sociales de producción; en cambio, las primeras, son las contradicciones fundamentales del sistema y sólo pueden desaparecer cuando éste desaparece. En relación a la distribución de la producción, que es la contradicción más importante del régimen de explotación burgués podemos agregar que:

"Imaginada de la manera más superficial, la distribución se presenta como distribución de los productos y como si estuviera más alejada de la producción y casi independiente respecto a ella. Pero antes de ser distribución de productos es: 1o. la distribución de los instrumentos de producción; y 2o. lo cual es una nueva determinación de la misma relación, la distribución de los miembros de la

sociedad entre los diferentes géneros de producción (subordinación de los individuos bajo relaciones determinadas de producción). La distribución de los productos es manifiestamente un resultado de esta distribución que se halla incluida en el proceso mismo de producción y determina la organización de la producción." ^{11/}.

Por eso, en el modo de producción burgués, los capitalistas se -- convierten en los beneficiarios directos del proceso de produc--- ción y distribución del producto, ya que al ser ellos los propietarios de los medios de producción, son ellos también los que -- a través de la explotación- obtienen la mayor parte de la riqueza social generada; mientras que los trabajadores participan como asalariados, tanto en el proceso de producción como en la distribución del producto; es por ello, que el proletariado sólo puede_ obtener los beneficios de su propio salario.

Los elementos vertidos anteriormente, nos conducen a afirmar que_ las partes en que ha de dividirse la riqueza social -sean éstas_ en el nivel general entre la acumulación y el consumo o sean aquéllas relacionadas con los componentes de estos dos grandes ru---- bros- constituyen un corolario de las relaciones sociales de producción burguesa. En este sentido, podríamos dividir a la distri_ bución del producto total en dos partes fundamentales: la primera estaría constituida por aquellos elementos, tanto del sector I co_ mo del sector II, que constituyen un beneficio directo e indirecto para la clase capitalista y que son fundamentalmente las par-- tes dedicadas a la reposición del capital y al incremento de la -

^{11/} Ibid, p. 253.

acumulación. Además incluiremos los rubros que posibilitan el desarrollo del capital (infraestructura básica) y las ganancias que van a constituir la base del consumo individual de la clase capitalista. Por el lado de los obreros, los bienes o beneficios que recibe directa o indirectamente constituirían el segundo gran rubro en que hemos dividido el reparto del producto total. Aquí se estarían contemplando esencialmente el monto global de los salarios y los beneficios que llegan al obrero en forma de prestaciones en general, así como los gastos que el Estado realiza en forma de asistencia pública y que forman parte del consumo que realiza la clase obrera.

El consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera, está predeterminado, según lo anterior, por la propiedad capitalista sobre los medios de producción que conlleva a diferencias sustanciales en el nivel general de vida de una clase social u otra. Se establece así, a priori la desigualdad social que ubica en la opulencia a la clase capitalista y en la miseria al proletariado, no obstante que éste último es el generador de la riqueza. La burguesía, como dueña de los medios de producción es la clase más poderosa; es ella, en última instancia, la que determina de manera consciente o inconsciente la distribución de la riqueza y por tanto del consumo.

Por otro lado, la clase obrera, a través de su capacidad para organizarse y de acuerdo al grado de su movilización, se convierte en un elemento dinámico para modificar en su favor la relación en el reparto de la riqueza social: La lucha de clases, expresada en los movimientos obreros, es el elemento más importante que contra

resta la tendencia de la concentración de beneficio en una clase social. Sin embargo, las armas del proletariado manifestadas en diferentes formas de organización política y en la lucha sindical, son en todo momento insuficientes para hacer del reparto de la riqueza social, un reparto equitativo. Por eso, mientras la clase trabajadora no logre destruir de raíz la base sobre la cual descansan las causas de su explotación, se verá limitada a la obtención de logros parciales. Es decir, podrá arrancar cada vez más ventajas del capital pero no podrá rebasar el límite en el cual la burguesía ya no podría funcionar como tal. De este modo, los bajos niveles de consumo del proletariado, han sido modificados y han podido incrementarse en función del grado de organización de la clase obrera. Pero como la historia nos demuestra, la clase trabajadora no ha podido superar la miseria, ni abatir problemas tan apremiantes como la desnutrición y los altos índices de mortalidad infantil, etc., producto de los bajos niveles de consumo alimentario, del escaso acceso a los servicios educativos y de salud, de la carencia de vivienda, vestido y en una palabra de la insatisfacción de las necesidades sociales básicas. Este problema se agudiza en los países subdesarrollados, los cuales, además de tener los rasgos propios del sistema capitalista, deben absorber el peso político, social y económico de los países imperialistas.

El Estado, por otra parte, juega un papel importante en el establecimiento y modificación de las tendencias que definen la relación en el reparto de la riqueza social. El Estado capitalista, emana de las relaciones sociales de producción capitalistas y es

una expresión por tanto, de la lucha de clases. Este papel fundamental va a estar encaminado a mantener dichas relaciones sociales de producción. Las acciones del Estado, pueden variar en función de la correlación de fuerzas que existen en su interior y -- que representan a los distintos intereses no sólo de una clase social sino de los diferentes estratos que las componen. Sin embargo, la expresión de la lucha de clases al interior del Estado, se traduce en "actos" que no necesariamente representan la acción de liberada en pro de una clase social u otra; existen momentos específicos, en los que el Estado aparece como si se apartara de la sociedad y actuara al margen de esta. En dichos momentos, el Estado actúa como defensor de la sociedad en su conjunto, es decir, de las relaciones sociales de producción. Este carácter del Estado (que se le ha querido calificar como dual) le abre cierto espacio que le permite influir a través de diversas acciones en la modificación de la distribución del producto y, por tanto, del consumo.

A través de algunos instrumentos, como la regulación salarial, el control de precios y el manejo de los fondos de consumo social, el Estado puede incrementar los niveles generales de consumo de las clases dominadas. Ese mismo carácter del Estado, es el que le permite en la actualidad, iniciar procesos de planificación de la economía tendientes a satisfacer algunas necesidades sociales. También le permite la posibilidad de dirigir las acciones de la planificación hacia el beneficio directo de la clase dominante o de un sector de la misma (V. G. el sector transnacional). Pero la magnitud y el carácter de dichas decisiones dependen de -

condiciones muy específicas de cada Estado y de la sociedad en --
que se desarrolla.

2. Evolución de las Necesidades Sociales y Conformación de las Prácticas de Consumo.

Hemos expuesto, la manera en que se distribuye la riqueza social en el capitalismo y de manera general analizamos los elementos de carácter estructural que dan lugar a la misma. Al mismo tiempo, se han podido vertir los elementos generales que dan lugar al consumo individual. Estos elementos nos permiten hablar de algunas características generales de dicho consumo. Destacamos principalmente, las diferencias cualitativas y cuantitativas del consumo individual de las distintas clases sociales que componen al sistema y que a su vez han sido producto de su propia condición de clase, lo cual origina que participen de manera distinta en el reparto de la riqueza total. Sin embargo, el consumo individual de estos distintos sectores, cobra diferentes matices y particularidades que están en función de la etapa de desarrollo del sistema y de las condiciones específicas de cada sociedad.

Ahora analizaremos las particularidades que están expresadas en los sistemas o prácticas de consumo, y que se presentan en múltiples formas al interior de la sociedad y que evolucionan con el desarrollo de la misma. Es necesario así, abordar el estudio de las prácticas de consumo y su evolución, de manera tal, que sean proporcionados los elementos básicos para el entendimiento de la actual diversidad y la complejidad con que se presentan las prácticas de consumo.

2.1. Materialismo histórico y necesidades humanas.

El análisis de las prácticas de consumo, no puede realizarse sin el estudio de la evolución de las necesidades humanas. Este análisis, se hace indispensable para entender el problema de la calidad de la vida y de las modalidades que cobran los bienes indispensables para dar satisfacción a dichas necesidades. Estando ya ubicados en el estudio de las prácticas de consumo individual y de la evolución de las necesidades humanas, nos damos cuenta que se trata de un problema complejo en el que se conjugan una multiplicidad de factores de diverso orden, por ello, se hace indispensable investigar el peso que cada uno de ellos tiene en la determinación de las necesidades y prácticas de consumo, pero sobre todo, es necesario identificar los aspectos fundamentales que influyen en ellas.

La diversidad y los cambios con que se presentan las prácticas de consumo en la sociedad capitalista, ya sea que hablemos de consumos de "clase" o de las diversas prácticas de consumo que se presentan en el curso de su desarrollo, nos obligan a rechazar la tesis idealista-subjetivista, que consiste en atribuir a las necesidades del individuo o, incluso de la sociedad completa, la causa fundamental de las prácticas de consumo. Esta tesis, nos llevaría a la conclusión mecanicista de que la producción responde a las diversas necesidades que la sociedad tiene.

En sentido opuesto, la idea de dar una explicación materialista de los fenómenos sociales, conduce a abordar la temática de los sistemas de consumo a partir del elemento más importante para su determinación; es decir, a partir de las relaciones sociales de

producción, pues son ellas, como producto de un determinado desarrollo de las fuerzas productivas las que definen las formas concretas en que han de satisfacerse las necesidades humanas ^{12/}.

El hombre produce para satisfacer sus necesidades, pero éstas, se han satisfecho de manera muy distinta en el capitalismo que en el feudalismo. Aún en el propio capitalismo han cobrado distintas modalidades dependiendo de la etapa de su desarrollo. En el proceso histórico de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas ha sido un constante perfeccionamiento de la técnica que -- permite satisfacer las necesidades del hombre con menor dificultad. En la medida en que dicha técnica se hace más sofisticada, se da lugar a una producción cualitativamente distinta que al mismo tiempo que satisface las necesidades básicas del hombre bajo una nueva modalidad, le crea a éste otras nuevas.

El consumo por su parte, que aparece como necesidad vital, determina a la producción al demandar de ella el objeto que ha de consumirse, es decir, crea la necesidad real que tiene que ser satisfecha por la producción, sin lo cual, ésta última no tendría razón de existir. En este sentido, la producción determina al consumo, pero también el consumo determina a la producción. Sin embargo, este hecho, podría llevarnos a largas discusiones acerca de lo que son las necesidades sin que obtengamos una respuesta sa

^{12/} J.P. Terrail, en la obra colectiva Producción de Necesidades y Necesidades de la Producción en la Sociedad Capitalista Actual, Ed. Grijalvo, México, 1977, p. 14., enfoca el problema de la siguiente manera: "La teoría materialista de los medios de producción, en la medida en que es teoría de los agentes de la producción o de las formas históricas de individualidad, constituye entonces el primer momento, el punto de partida necesario del enfoque de los hechos de consumo".

tisfactoria. En la actualidad, por ejemplo, el poseer un refrigerador puede ser una "necesidad" que reclama de la producción más y más refrigeradores, pero en el siglo pasado esta "necesidad" no existía. Y así, podríamos perdernos en una polémica acerca de -- las necesidades sin que esto nos conduzca a ninguna conclusión -- coherente.

El enfoque materialista no parte de las necesidades del hombre, - sino de la base material que las determina, es decir, del período social económicamente dado ^{13/} que es, el que en última instancia, determina las formas particulares de consumo. En este sentido, - existe una correlación directa entre el nivel de desarrollo de -- las fuerzas productivas y las formas específicas de satisfacer -- las necesidades humanas de cada período social.

Sin embargo, como afirmábamos anteriormente, el hecho de enfocar las prácticas de consumo desde una perspectiva materialista, no - significa la separación total y mecanicista de lo económico y lo social, de la producción de las necesidades o de la producción y del consumo. Ni la producción es un simple instrumento de las necesidades, ni el consumo es una simple respuesta a la producción. Marx ^{14/} expresa la relación entre producción y consumo en una relación triple:

"1o. Identidad inmediata: la producción es consumo, el -- consumo es producción. Producción consumidora. Consumo productivo.

^{13/} Ibid. p. 13.

^{14/} C. Marx, Contribución a la Crítica de la Economía Política, Ediciones de Cultura Popular. México, 1974, p. 248

- 2o. La producción crea los materiales para el consumo como objeto externo; el consumo crea a la necesidad como objeto interno, como finalidad de la producción. - Sin producción no hay consumo; sin consumo no existe producción; y
- 3o. La producción no sólo es inmediatamente consumo, ni el consumo inmediatamente producción; además, la producción no es sino medio para el consumo, y éste fin para la producción; es decir que se proveen entre sí su objeto."

El consumo determina a la producción al demandar de ella el objeto. Cuando el producto ha sido consumido da lugar a otra demanda; pero, de igual manera, la producción al crear los objetos, crea tanto las necesidades como la forma específica de consumirlos. - Así mismo, el consumo no sólo es un corolario de la producción en tanto que ésta determina el monto total en que los individuos han de participar en la riqueza social en forma de consumo individual y colectivo, sino que la producción crea también la forma específica de este consumo individual y colectivo al crear los bienes que han de conformarlo y, lo que es más, la producción da lugar a los consumidores al crear la necesidad del objeto producido. Por eso, la distribución está en definitiva determinada por la producción, tanto porque sólo pueden ser distribuidos los objetos -- producidos, como porque la producción define la participación ya sea en forma de salario o de ganancia.

2.2. Las prácticas de consumo.

Como corolario del punto anterior, podemos afirmar que las prácticas de consumo de la sociedad capitalista, son producto de la etapa de desarrollo específico de la misma, es decir, son el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción; las cuales no sólo determinan al consumo en cuanto que determinan la distribución de la riqueza social en forma de salario o de ganancia, sino que además determinan las formas específicas de consumir y, por tanto, las modalidades concretas de las prácticas de consumo en el curso del desarrollo del sistema capitalista. Por otro lado, desde el momento en que reconocemos que el sistema capitalista es un sistema de explotación, donde el motor que mueve a la producción es la ganancia, entonces es lógico concluir que las necesidades sociales son "satisfechas" en función de la ganancia misma y no de las necesidades de la populación.

En la determinación de las prácticas de consumo, existen entonces un momento objetivo determinado por las condiciones materiales relativas al desarrollo de las fuerzas productivas y a las relaciones sociales de producción, y un momento subjetivo (el consumo también determina a la producción) relativo a la conciencia individual de los consumidores y que reclaman de la producción los objetos que han de consumirse.

En la conformación del momento subjetivo de la determinación de las necesidades, es decir, en la determinación de la conciencia individual de las necesidades, influyen diversos y múltiples fac-

tores, todos ellos producto en última instancia, de las exigencias de la reproducción del modo de producción, aunque expresan las contradicciones del sistema de diversa manera.

A través de la difusión de la ideología dominante, que es producto del modo de producción, se expresan las ideas que son válidas para toda la sociedad y que son referentes al status social, que se reflejan en la cultura, la concepción social, etc.

A través de la publicidad, y debido a la oferta creciente de producción capitalista, se tiende a propagar las ideologías consumistas, donde se refuerza la ideología de la clase dominante y se ayuda a conformar la ideología de toda la sociedad, creando una concepción distorsionada de las necesidades.

El Estado ^{15/} por su lado, afecta directamente en el poder de compra de la población a través del aparato fiscal y del gasto en consumo social, "escuelas, hospitales, etc.", la regulación salarial, etc., y por otro lado, interviene en la formación de las ideologías a través de sus instituciones como la escuela, la familia, la iglesia y los medios de comunicación.

Los trabajadores, también contribuyen en la determinación de las prácticas de consumo. A raíz de la conciencia real de las necesidades, se realizan las luchas reivindicativas y políticas que conducen a prácticas de consumo de clase o formas de consumo socializadas ^{16/}.

^{15/} Ver págs. 10 y 11.

^{16/} Ver págs. 11 y 12.

3. Características del Consumo en el Subdesarrollo.

3.1. Marginalidad social y consumo.

El análisis del punto precedente sobre la determinación del consumo en la sociedad capitalista, es también válido para los países subdesarrollados. Sin embargo, el consumo en los países subdesarrollados tiene distintas modalidades en función de las características de su propio desarrollo. En América Latina, el consumo está determinado por las contradicciones de carácter estructural que se definen a partir de la forma particular de integración y vinculación de dichas economías con el mercado internacional. Partimos del hecho de que el sistema capitalista, se desenvuelve de manera global en el plano mundial, por lo que el desarrollo de los distintos países capitalistas no puede verse aisladamente sino -- que cada país es parte de ese sistema global, forma parte de él, -- como parte integrante del proceso económico mundial 17/.

La forma de integración de los países latinoamericanos al sistema productivo mundial, imprime a estas economías su carácter específico y dependiente dando lugar a una estructura productiva capitalista, cuyo sector dinámico sólo se presenta en aquellas ramas de la producción que responden a las necesidades de acumulación a nivel mundial. De este modo, el capitalismo en América Latina no se extiende de manera homogénea en toda la economía, sino que permanecen vigentes en él, formas precapitalistas que son readaptadas

17/ Pierre Salama expresa la globalidad del sistema capitalista de la siguiente manera: "Estructurado y jerarquizado, el sistema productivo mundial es producto de la acumulación mundial del capital. Con mayor precisión, la acumulación mundial de capital es la fuerza motriz del desarrollo productivo". Salama, Pierre, "El Proceso de Subdesarrollo". Ed. Era, México, - 1976, pp. 9-12.

para servir al capitalismo, que sólo penetra en toda su extensión en algunas regiones o polos específicos.

Se va configurando de esta manera, un capitalismo que aísla a -- amplios sectores de la economía, que permanecen en su forma pro-- ductiva precapitalista, pero que están al servicio del desarrollo de los sectores dinámicos, dando como resultado, la conformación del carácter dual de las economías latinoamericanas. Este carácter dual, se expresa en primer lugar en la conformación de un sector capitalista encaminado a la producción de materias primas demandadas en el mercado internacional y que se caracteriza por un alto nivel tecnológico, por lo que adquiere un carácter especializado y en segundo, por la existencia de un sector con manifiesto atraso tecnológico encaminado a la producción del mercado interno y al autoconsumo.

De este modo, el desarrollo capitalista de las economías latinoamericanas, ha respondido a las necesidades del capitalismo mundial y las estructuras económicas del mundo subdesarrollado se -- han conformado en función del movimiento que permite su integración al mercado mundial en combinación con las características -- propias de dichas economías. De este movimiento, es decir, de la estructura económica y social propia de los países latinoamericanos -- a su vez producto y herencia de la colonia y de la integración al mercado mundial capitalista-- se obtienen sus características propias y se da lugar a una evolución posterior que estará -- siempre a la zaga del mundo desarrollado tanto por la dependencia tecnológica y financiera, como por la paradójica conformación social, que permite la presencia de prácticas de consumo de la so--

ciudad moderna, al tiempo que grandes sectores de la población -- permanecen en la miseria y sin cubrir sus necesidades inmediatas. El consumo y las prácticas específicas del mismo en los países -- subdesarrollados tiene pues, sus particularidades en esta forma -- específica y contradictoria del funcionamiento de las economías -- subdesarrolladas.

La integración al mercado internacional de las economías latinoamericanas, trae como resultado una agudización de la concentra--- ción del ingreso y en consecuencia del consumo. Las técnicas ex--- tranjeras utilizadas en las economías de América Latina, forman -- parte de un contexto distinto para el que originalmente fueron -- concebidas, de tal forma que tienen efectos directos sobre la concen--- tración de los beneficios del incremento de la productividad hacia los sectores dueños del capital nacional y transnacional. Por -- otro lado, este proceso genera un aislamiento de amplios sectores de la población -lo que a su vez se traduce en miseria y caren--- cias para dicha población-. De este modo, tenemos que en la déca--- da de 1960 a 1970, para el conjunto de América Latina, el 50% más pobre de la población tuvo una participación en el ingreso total_ del 13.5% (aunque su participación absoluta se incrementó en 30 - Dls). Sin embargo, si analizamos al 20% de la población más po--- bre, vemos que en 1970 su participación real disminuyó en un quin--- to con respecto a 1960. En el otro extremo, tenemos al 10% de la población más rica que se apoderó del 44.2% de los ingresos tota--- les y al 5% más alto que participó con 29.9% ^{18/}. Es por ello --

18/ Víctor E. Tokman. "Dinámica de los Mercados de Trabajo y Distribución -- del Ingreso en América Latina", ponencia presentada en el VI Congreso Mun--- dial de Economía, Colegio Nacional de Economistas. México, 1980, p.37.

que, en 1978, el 42% de la población de América Latina, (135 millones de personas) no cubría sus necesidades básicas. De esta población, tres cuartas partes correspondían al área rural y aproximadamente un 26% a las áreas urbanas ^{19/}.

La forma particular de integración de América Latina al sistema capitalista mundial, tiene varias implicaciones que se mueven en función del período histórico en que se haya dado dicha integración, pero todas en conjunto, no han sido capaces de dar lugar a un desarrollo capitalista que integre plenamente a todos los sectores sociales a la producción; por el contrario, han originado lo que se conoce como población "marginal" ^{20/}, con escasos niveles de consumo alimentario, carencias de vivienda y servicios médicos, bajos niveles educativos, etc. Lo que caracteriza fundamentalmente a la población marginal, es su falta de integración al aparato productivo; es decir, estaríamos hablando principalmente de la población desocupada y subocupada. Existe de este modo, una estrecha correlación entre la población, con menos participación en el ingreso total y la población desocupada y subocupada. Así, tenemos que el desempleo abierto para el conjunto de América Latina fue de 5.6% en 1950, de 9.1% en 1960 y de 11.1% en 1965, -- mientras el subempleo es calculado para este último año en alrede

^{19/} Ibid, p. 4.

^{20/} "Marginal no quiere decir desconectada del sistema económico dominante, sino que su conexión lo es al margen y controlada por el sector dominante de la economía. Su campo de acción y sus posibilidades de crecimiento es están determinadas por el sector monopolístico". "La población marginal no queda fuera del sistema, por no poseer las características psicosociales necesarias para su integración, sino que es una población que el sistema mismo origina, pero integrándola de manera especial, es decir, marginalmente". Sotelo, Ignacio, Sociología de América Latina, Ed. Tecnos, Madrid, 1975. pp. 132-137.

dor del 30 y 40%; lo que significa que en conjunto -desempleo --- abierto y subempleo- representan aproximadamente el 40% de la población total 21/.

La marginalidad social, no es ajena al sistema, sino que es producto del subdesarrollo y de la dependencia. Por un lado, cuando las economías de América Latina se incorporaban al mercado mundial vendiendo producción agrícola, se da lugar a la tecnificación de una parte del sector agrícola, que no es congruente con el desarrollo general de las fuerzas productivas y que por tanto no es capaz de absorber a toda la población 22/. Por su parte, el proceso de industrialización viene a agudizar este fenómeno, al generar varias contradicciones estructurales, primero, porque se convierte en un polo de atracción para los campesinos pobres que emigran a las ciudades en busca del empleo que el sector industrial sólo es capaz de ofrecer a un número reducido de demandantes. De aquí surgen principalmente los sectores marginados de las áreas urbanas que se asientan en las afueras de las ciudades 23/. Por otro lado, el proceso de industrialización genera grandes núcleos de población marginada en el campo, debido a la función que cumple el sector agrícola como subsidiario del proce-

21/ Ibid. p. 137.

22/ "La marginalidad nace en el campo, al acoplarse la vieja estructura tradicional a los intereses exportadores. La combinación de los viejos sistemas de tenencia y formas de explotación de la mano de obra, al servicio de una economía de exportación de materias primas, ha creado en el campo el binomio de una agricultura moderna dedicada al mercado externo y una economía marginal". Sotelo, Ignacio, Sociología de América Latina, Ed. Tecnos, Madrid, 1975, p. 137.

23/ "El 'éxodo rural' es, en último término, traslación de la marginalidad rural a la ciudad. Los centros urbanos, que también crean su propia masa marginal tienen que acoger parte de la que se produce en el campo. La confluencia de la población excedente urbana y rural en los cinturones de miseria suburbanos es lo que en principio lleva a identificar el problema de la marginalidad con la cuestión de las 'barriadas'". Ibid. p. 137.

so de industrialización, al proporcionar alimentos baratos para los obreros industriales. Este fenómeno, a su vez, ocasiona varias contradicciones: Por una parte, se produce una fuerte concentración del ingreso y de los beneficios del desarrollo industrial al mantenerse estables los precios de la producción agrícola y, por la otra, se genera una crisis agrícola que incrementa los flujos migratorios del campo a la ciudad y da lugar a un número cada vez mayor de desocupados y subocupados.

3.2. La industrialización y las prácticas de consumo.

El proceso de industrialización se da en América Latina como el resultado de la modificación del movimiento que observa el desarrollo del capitalismo mundial. Se habían creado ya, ciertas prácticas de consumo de manufacturas que eran satisfechas principalmente por medio de importaciones. Dichas prácticas, a su vez, eran producto de la penetración de las costumbres y del contagio ideológico proveniente de los países desarrollados. A raíz de las crisis mundiales (crisis económica de 1929-32 y 2a. Guerra Mundial) se da lugar a un fuerte impulso de industrialización en América Latina, sobre todo en aquellos países que tenían un mayor grado de integración al mercado mundial. Estos países se ven afectados por el estrangulamiento del mercado externo debido a la baja de las ventas de materias primas, y porque los países centrales no pueden dar respuesta en esos momentos a la demanda de productos manufacturados que se consumían internamente. Por otro lado, los países desarrollados necesitaban pasar de la fase de exportación de bienes de consumo, a la de exportación de bienes de capital, lo cual hacía necesaria la modificación de las relaciones sociales de producción, para introducir una nueva división internacional del trabajo.

El proceso de industrialización, se presenta entonces, no como una respuesta que permita a los países de América Latina salir del estado de pobreza y dependencia, sino que se da en función de los intereses del capital transnacional y de la demanda interna de los sectores de la población de más altos ingresos. Este hecho refuerza la dependencia y agudiza las contradicciones inter-

nas que se expresan en la generación de grandes excedentes de mano de obra y en una creciente polarización de la concentración de los recursos 24/. Las prácticas de consumo, en los países latino americanos, se conforman de acuerdo con lo antes expuesto, como consecuencia de la modificación de las relaciones de dependencia, que permiten la expansión del consumo de productos industrializados, los cuales no responden a las condiciones de pobreza de estas sociedades pero que abren paso a un nuevo modelo de acumulación 25/.

Las nuevas prácticas de consumo, abarcan en mayor o menor medida a casi todos los sectores de la población. Sin embargo, en tanto que existía un mercado interno muy estrecho, la industrialización definía sus propios límites al restringir, más aún, el mercado interno debido a la concentración del ingreso que genera y al orientar la producción fundamentalmente a los sectores altos y medios de la sociedad. Se da lugar así, a prácticas de consumo "combinadas" en donde persisten las pautas tradicionales de consumo y en donde además, se incorporan las prácticas de consumo de los países industrializados.

La existencia de una alta concentración del ingreso, y con ella,-

24/ "La tecnología importada, además de contribuir a la descapitalización al tener que pagar precios muy altos por los bienes de capital, utilización de patentes, refuerza los mecanismos que producen la marginalidad, al aumentar la capacidad productiva sin ampliar el número de empleos". Ibid, - p. 125.

25/ "La base material y el sentido hacia el cual se orienta la industrialización en América Latina, son desde entonces fundamentalmente dados por el capitalismo extranjero; y si bien ésto se realiza a partir de las condiciones existentes, o sea un mercado interno ya relativamente estructurado, dicho capital lo reorienta en función de las nuevas pautas de consumo que el sistema permite desarrollar". Bambirra, Vania. "El Capitalismo Dependiente Latinoamericano", Ed. Siglo XXI, México, 1977, p. 3.

de grandes grupos de población marginal, nos permite concluir que el proceso de industrialización ha servido para satisfacer esencialmente las necesidades de la población con altos ingresos. En sentido opuesto, la producción industrial encaminada a satisfacer las necesidades básicas de la población se ve inhibida por un bajo poder adquisitivo de la población ^{26/}. Las prácticas de consumo en América Latina se ven pues, modificadas a causa del proceso de industrialización, que da lugar a un reforzamiento de las diferencias en las prácticas de consumo de clase, permitiendo altos niveles de consumo suntuario, al lado de la miseria y las carencias de los bienes de consumo básicos para la supervivencia de grandes núcleos de población.

26/ "La estructura socio-económica dominante en la injusta distribución del ingreso que de ella se deriva, contribuyen decisivamente a la congelación del mercado. La mitad de la población latinoamericana recibe los dos décimos del consumo, mientras que un 5% disfruta casi las 3 décimas de aquél total. Ello hace que el mercado se amplíe principalmente por la demanda, cada vez más exigente y diversificada, de este 5% de la población realmente consumidora, perdiéndose las ventajas de la producción a gran escala". Sotelo, Ignacio, Op. cit. pp. 124-125.

CAPITULO II

EL CONSUMO ALIMENTARIO EN MEXICO (1960-1980)

1. Distribución del Ingreso y Desnutrición.

El consumo de alimentos, forma parte del consumo total y por tanto responde a las condicionantes estructurales de este último. En México el consumo se presenta como resultado de la multiplicidad de contradicciones y características que cobra el sistema capitalista subdesarrollado en sus diferentes etapas y que devienen en una conformación social, donde sectores pequeños de la población concentran gran parte de los frutos del crecimiento económico y dejan de lado a amplios sectores de la población. La desnutrición, es sólo una de las múltiples características que reflejan los resultados de un modelo capitalista que favorece en gran medida la agudización de las contradicciones mencionadas.

El proceso de industrialización, que es fuertemente impulsado en México, posteriormente a la segunda conflagración mundial, refuerza las contradicciones que habían dado lugar a un desarrollo desequilibrado de la sociedad mexicana. Por un lado, da lugar a polos de desarrollo industrial, que se convierten en el sector dinámico de la acumulación de capital al mismo tiempo que persiste un sector agrícola atrasado y que sirve de soporte a dicho desarrollo. Mientras el sector industrial florece, y da lugar a polos de atracción que se convierten en grandes centros de conglomeración urbana, el campo mexicano cumple una función de subsidiario de ese desarrollo industrial, por diversos factores: proporciona --

alimentos baratos al sector obrero industrial; aporta divisas al exportar producción agropecuaria que sirven para la importación de bienes de capital que necesita la industria; además contribuye con materias primas baratas para la industria y a través de los grandes flujos migratorios a las ciudades proporciona la mano de obra barata necesaria para la misma.

La industrialización, por otro lado, se da en función de un mercado interno restringido y sólo puede desarrollarse en condiciones que mantienen y que refuerzan la concentración del ingreso ^{1/}.

Las contradicciones que se han generado en el terreno de la distribución del ingreso, se manifiestan cuando analizamos dicho fenómeno a partir de que cobra auge el proceso de industrialización. Entre 1955 y 1961 el producto interno crece a una tasa promedio anual de 5.9% mientras que el producto agrícola pasa del 11.5% del producto interno en 1955 al 9.5% en 1961, por otro lado, el producto industrial aumenta su participación en el PIB, del 27.0% al 29.3% en el mismo período ^{2/}. Por el lado de la distribución del ingreso tenemos que el 10% de las familias de ingresos más bajos reduce su participación en el ingreso total durante el período de 1963 y 1977, pasando del 1.69% en el primer año, a 1.21% en 1968 y a 1.08% para 1977. En el otro extremo, el 5% de las familias más ricas, tiene en 1963 el 28.5% -

^{1/} Ver el punto 3.1 y 3.2 del capítulo I, donde se abunda sobre este fenómeno para el conjunto de los países de América Latina.

^{2/} Blanco, José. Jer. Congreso Nacional de Economía, Colegio Nacional de Economistas, Memoria, México, 1979, pp. 633 y 634.

del total de ingresos; en 1968 disminuye a 27.15% y en 1977 a -- 25.45% 3/.

Como podemos observar, los dos extremos de la pirámide social, -- han disminuido su participación en el ingreso total. Si analiza mos el 30% de la población más pobre obtenemos que su participa ción en el ingreso era de 7.08% en 1963, de 6.46% en 1968 y de -- 6.52% en 1977; de igual forma el 30% de la población de más al-- tos ingresos ha disminuido su participación de 70.43% en 1963 a -- 69.50% en 1968 y a 67.06% en 1977. Por otro lado, el 40% de la -- población restante que corresponde a los sectores medios incre-- mentó su participación en el ingreso total de 22.49% en 1963 a -- 24.54% y 26.41% en 1968 y 1977 respectivamente 4/.

Este proceso "desconcentrador", como podemos ver ha sido en fa-- vor de los sectores medios de la población en tanto que los sec-- tores altos no se ven afectados de manera importante, pues el de -- cil más alto, sigue conservando cerca del 40% de los ingresos to -- tales 5/. En todo caso, las contradicciones más graves en la -- distribución del ingreso, se observan en el 30% de la población -- más pobre, quienes ya conformaban el grueso de la población mar-- ginal y que se ven aún más desfavorecidos con el modelo de desa-- rrollo seguido hasta fechas recientes.

Paralelamente, podemos observar, que la tasa de subempleo y de-- sempleo abierto fue de 41.3% en 1955; pasa a 45.7% en 1970 y al--

3/ Lustig, Nora. Políticas de Consumo, Distribución del Ingreso y Mínimos de -- Bienestar, Subproyecto 10, segunda entrega, Sistema Alimentario Mexicano, -- 1979, p. 3.

4/ *Ibid.* p. 4.

5/ Un decil constituye aproximadamente el 10% de la población total.

canza la alarmante cifra de 57.3% en 1977 ^{5/}. Dentro de este proceso, de incremento constante de la tasa de subempleo abierto, - juega un papel importante el sector agrícola, el cual ocupaba -- 6.1 millones de personas en 1960, disminuyendo a 5.6 millones en 1975, lo que significó una disminución del 0.6% anual en dicho - período ^{1/}.

Podemos concluir que las contradicciones en la distribución del ingreso prevalecientes antes de iniciarse el proceso de industrialización, se ven reforzadas por éste, debido a la crisis que se origina en el campo mexicano y por la incapacidad del sector industrial de absorber a la creciente oferta de mano de obra. De --- aquí resulta la necesaria asociación entre la población con más - bajos niveles de ingreso y la población desocupada y subocupada, grupos que al mismo tiempo conforman el grueso de la población - marginal del campo y la ciudad ^{3/}.

En estas circunstancias, la correspondencia entre la marginalidad social y las diferentes carencias que sufren los grupos que pertenecen a ella se hace obvia. La desnutrición en sus diferentes grados no es más que una de las expresiones de dichas carencias y el número absoluto de población con mayores deficiencias alimentarias se identifica plenamente con la población marginal, urbana y rural.

En análisis recientes, el Sistema Alimentario Mexicano concluyó

1/ Ibid. p. 3.

2/ Blanco, José. 3er. Congreso Nacional de Economía, Colegio de Economistas, Memoria, México, 1979, op. 633-634.

3/ Ver puntos 3.1 y 3.2 del capítulo I.

que en 1980 aproximadamente 35 millones de personas no tenían un adecuado consumo de nutrientes ^{9/}; lo que representaba aproximadamente el 50% de la población total ^{10/}. De acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de Alimentación y Nutrición realizada en 1979 ^{11/}, de 19 regiones en que fue dividido el país - sólo 3 registraron un consumo calórico protéico superior al recomendado. Estas regiones están al norte del país y son las que cuentan con mayor grado de desarrollo socioeconómico. En sentido opuesto, las regiones de Oaxaca, Centro-Norte y Sur del país - que se caracterizan por no tener una industria desarrollada y -- por la utilización de tecnología atrasada en la explotación agrícola fueron las que mostraron mayores deficiencias en el nivel nutricional de la población. A nivel nacional, el 88.8% de la población rural tiene un deficiente consumo alimentario (Ver cuadro No. 1).

Por otro lado, en las investigaciones que sobre mínimos de bienestar ha realizado COPLAMAR ^{12/}, tenemos que de las 32 entidades federativas existentes en el país, 26 tenían una población mayor al 50% con deficiencias nutricionales. Destacan en orden de importancia, las siguientes entidades: Zacatecas con 77.87% -

9/ Las recomendaciones nutricionales varían en función de diversos factores como son la edad, el sexo, el tipo de actividad que se realice, el clima, etc. De acuerdo a las recomendaciones nutricionales que da el INN, se ha obtenido un consumo mínimo normativo para el conjunto del país, el cual es de 2082 calorías y 63 gr. de proteínas al día por persona. COPLAMAR, Necesidades Esenciales en México, Alimentación, Siglo XXI, México, 1982, p. 56

10/ Sistema Alimentario Mexicano, Primer Planteamiento Estratégico, México, - 1980.

11/ INN, ODEP. Encuesta Nacional de Alimentación y Nutrición, México, 1979.

12/ COPLAMAR, Mínimos de Bienestar No. 2, Alimentación, México, 1979.

CUADRO # 1

CONSUMO CALORICO-PROTEICO POR PERSONA Y POR DIA
SEGUN ZONAS

ZONAS	CONSUMO DIARIO (CALC/PERS)	PROTEINAS g.	RECOMEND. DIARIA (CALC/PERS)	DEFICIT DIARIO (CALC/PERS)
Frontera	2069	51.3	2180	111
B. California	2150	56.5	2223	73
Noroeste	2360	58.2	2393	+67
Chih. y Dgo.	2342	56.5	2291	+51
Coah. y N. L.	2135	51.5	2214	79
Noreste	2279	56.5	2274	+ 5
Pacifico Norte	2216	66.5	2232	16
Centro-Norte	1684	46.2	2172	488
Occidente	1917	58.6	2147	230
Bajfo	1873	50.3	2096	223
Huasteca y Sierra Pue.	1746	45.3	2081	335
Altiplano Norte	1703	47.5	2078	375
Sur	1639	46.4	2040	401
Altiplano Este	1998	53.4	2096	98
Golfo Central	2014	53.4	2124	110
Oaxaca	1484	41.2	1996	512
Pacifico Sur	1610	47.1	1992	382
Golfo Sur	1955	53.5	2108	153
P. de Yucatán	1755	49.1	2026	271

ENTE: Encuesta Nacional de Alimentación y Nutrición, INN-ODAP, México, 1979.

de su población, Tlaxcala con 77.27%, San Luis Potosí con 74.28%, Querétaro con 73.48% y Oaxaca con 72.58%. El Distrito Federal, Nuevo León y en general la región fronteriza constituyeron las entidades con menores problemas alimentarios ^{13/}.

En relación al medio urbano, contamos con información proporcionada por la Encuesta de Alimentación y Nutrición de 1974 ^{14/}, según la cual, el sector que registró mayor consumo de proteínas y calorías por día, fue el que habitaba en las unidades habitacionales con 2380 calorías y 86.1% gr. de proteínas por persona. al mismo tiempo este sector fue el que registro mayor nivel de ingreso ^{15/}. En las vecindades se registraron consumos promedio de 2320 calorías y 67.1% gr. de proteínas, mientras que en las barracas periféricas se consumían 2030 calorías y 59.0% gr. de proteínas por persona al día (ver cuadro No. 2).

El conjunto de datos proporcionados sobre la distribución del ingreso, los niveles de ocupación y subocupación, así como los relativos al consumo alimentario y a las cifras de desnutrición, nos permiten afirmar que el problema alimentario es el resultado del conjunto de factores que han originado una alta concentración del ingreso, que antes de ser concentración del ingreso es concentración de los medios de producción y por tanto de la riqueza social. En el caso de la economía mexicana este fenómeno -

^{13/} Aunque estos tres últimos Estados tuvieron menor porcentaje de población con deficiencias alimentarias y nutricionales, lo cierto es que aún conservan índices altos de desnutrición, el D.F. tiene 25.8% y Nuevo León 42.2% de su población total con problemas nutricionales.

^{14/} INN, Encuesta de Alimentación y Nutrición, México, 1974.

^{15/} Este resultado es sin considerar a los estratos de mayores ingresos, pues solo se encuestaron a las barracas periféricas de las ciudades, las vecindades y las unidades habitacionales.

ha cobrado particularidades del subdesarrollo, que traen consigo desigualdades mayores que en los países del mundo desarrollado.

CUADRO No. 2
CONSUMO CALORICO-PROTEICO DE LAS
ZONAS URBANAS

N I V E L	K. CAL TOTAL	PROT. G. TOTAL	PROT. G. ANIMALES
Unidades Habitacionales	2380	86.1	45.8
Vecindades	2320	67.1	23.5
Barracas periféricas	2030	59.0	14.3

FUENTE: Encuesta Nacional de Alimentación y Nutrición, INN, México, 1974.

Por otro lado, el problema alimentario y nutricional se agrava - debido a la evolución del sector agrícola, no sólo en el sentido de la marginalidad social a que da lugar, sino también por la -- disminución en la producción de alimentos que origina, fundamentalmente en granos básicos. De esta manera, de 1965 a 1970, el sector agrícola creció en sólo 1.2% y de 1970 a 1975 este crecimiento se redujo a 0.9%, mientras la tasa de crecimiento de la - población fue de 3.5% promedio anual. Por su parte, la produc-- ción de granos básicos que en 1965 representó el 47.06% del to-- tal del sector agrícola bajó a 41.11% en 1970 y a sólo 33.64% en 1978^{16/}.

^{16/} Sistema Alimentario Mexicano, Documento de Producción Primaria, Versión Pre liminar, Presidencia de la República, México, 1979.

Esta situación del sector agrícola se explica como resultado lógico de una política que mantuvo a la agricultura de temporal como subsidiaria del desarrollo industrial. Los precios de los productos agrícolas se mantienen prácticamente inalterables y se da lugar al abandono de tierras y a la sustitución de granos básicos por producción de forrajes para animales o bien, a la utilización de tierras para la producción ganadera.

Respecto a la agricultura de riego, que es la agricultura con alta productividad, no se avocó a la producción de alimentos para la población nacional, sino que principalmente se dedicó al cultivo de productos rentables como son hortalizas o producción de carne y que en su mayoría se exportaban o se dirigían a un mercado nacional restringido de los sectores con altos ingresos.

La crisis del sector agrícola de temporal por un lado y la orientación de la agricultura de riego por el otro, contribuyen así, a ahondar el problema alimentario y nutricional. El país deja de ser autosuficiente en la producción de alimentos e inicia importaciones de los mismos. Hasta 1969, México tenía una balanza comercial del sector agrícola favorable. A partir de 1970 esa posición empieza a invertirse como resultado de las crecientes importaciones de alimentos. Así, en los años de 1970-74, el 18% de la disponibilidad de maíz era importada y en 1977-78 ese porcentaje bajó a 16%. El conjunto de las importaciones de granos básicos representaron el 9% del producto agrícola en 1965, el 57% en 1975 y llega hasta el 80% en 1980 ^{17/}.

^{17/} Sistema Alimentario Mexicano, documento de Producción Primaria. Versión Preliminar, México, 1979. Y Primer Planteamiento Estratégico y Metas de Consumo, Presidencia de la República, México, 1980.

Las importaciones masivas de alimentos adquieren un carácter preocupante en épocas recientes, pues al mismo tiempo que comprometen la soberanía nacional, significan un sacrificio de divisas que -- pudieran ser utilizadas en la importación de otros productos que no se producen internamente.

2. Situación Alimentaria y Prácticas de Consumo.

2.1. Alimentación básica.

Las prácticas de consumo alimentario, son el resultado de diversas variables, dentro de las cuales, el ingreso, sin duda es la variable fundamental. Sin embargo, existen otros aspectos como son el clima, las costumbres, la publicidad, etc. que influyen en la determinación de dichas prácticas. Por otro lado, el conjunto de factores que influyen en el consumo de alimentos dan lugar a las diferencias regionales o de clase, tanto en el aspecto cualitativo como en el cuantitativo. A continuación presentamos algunos datos proporcionados por las hojas de balance ^{18/} y por la Encuesta de ingresos y gastos de los hogares ^{19/} que nos permiten aproximarnos a las prácticas de consumo nacional y a su evolución, tanto a nivel nacional como en los diferentes estratos de la población.

Presentamos la información dividida en cuatro grupos de alimentos, que reflejan la disponibilidad per cápita a nivel nacional de cada uno de ellos desde el punto de vista de su aporte calórico y protéico. (Véase cuadros 3 y 4). Estos grupos son; a) cereales; b) verduras y frutas; c) productos animales; y d) otros

^{18/} Las hojas de balance, presentan problemas serios; por ejemplo no distinguen la cantidad destinada a consumo humano y animal. Uno de los problemas principales dentro del aspecto alimentario, es el referente a la Oferta Total de Alimentos en el mercado. Si revisamos los datos sobre el problema, obtenemos que en el caso del maíz -principal cereal dentro del patrón de consumo nacional- se dedica casi el 40% de la producción total, a la satisfacción del consumo animal, además la superficie agrícola se ha destinado en forma creciente a la producción de alimento para forrajes, como es el caso del sorgo. Otro aspecto importante que ha provocado disminuciones en la oferta alimentaria, es la utilización de alimentos como materias primas en la industria con la elaboración de alimentos balanceados.

^{19/} S.P.P. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. México, -- 1977.

alimentos que solamente aportan calorías al organismo (grasas y azúcares principalmente).

El grupo de los cereales está constituido por los alimentos de mayor consumo y son por tanto la principal fuente de energía, -- aunque su consumo ha tendido a la baja. Así, tenemos que en 1960 este grupo aportaba con respecto a la disponibilidad per cápita total el 67.95% de energía y el 64.55% de las proteínas; en 1970 su aporte energético bajó a 64.70% y el de proteínas a 62.28%; -- en 1978 su participación fue aún menor pasando a 59.38% y a ---- 55.05% en su aporte calórico-protéico respectivamente. (En el -- cuadro No. 3 podemos observar la participación absoluta en número de calorías y gramos de proteínas de los grupos de alimentos).

CUADRO # 3

	CEREALES		VERD. Y FRUT.		PROT. ANIMAL		OTROS*	T O T A L	
	Cal.	Prot.	Cal.	Prot.	Cal.	Prot.		Cal.	Prot.
1960	1762	52.0	83	2.2	281	25.3	463	2593	80.4
1970	1727	50.7	103	5.2	288	25.5	552	2669	81.4
1978	1529	47.1	207	4.5	333	29.0	506	2575	76.5

Incluye a los alimentos que únicamente aportan energía, como son: -- las grasas y los azúcares.

FUENTE: Sistema Alimentario Mexicano. Elaborado en base a las hojas de balance de la SARH, México, 1981.

Por otro lado, la importancia de los productos de origen animal -- en el consumo alimentario ha sido creciente y constituyen una -- parte muy importante del consumo de proteínas. Mientras en 1960, los productos de origen animal aportaban el 31.47% del total de -- proteínas existentes, * en 1978 pasó al 38.97%. El aporte de ca

CUADRO # 4

APORTE PORCENTUAL DE CALORIAS Y PROTEINAS
POR GRUPO DE ALIMENTOS

GRUPO DE ALIMENTOS	A N O S					
	1 9 6 0		1 9 7 0		1 9 7 8	
	CALORIAS	PROTEINAS	CALORIAS	PROTEINAS	CALORIAS	PROTEINAS
CEREALES	67.95	64.55	64.70	62.28	59.38	55.05
VERDURAS Y FRUTAS	3.4	3.98	3.9	6.39	8.0	5.98
PRODUCTOS ANIMALES	10.84	31.47	10.79	31.33	12.93	38.97
OTROS	17.81	- - -	20.61	- - -	19.69	- - -

FUENTE: Sistema Alimentario Mexicano. Elaborado en base a las hojas de balance de la SARH. México, 1981.

lorías de los productos animales, es menos importante, siendo de 10.84% en 1960; de 10.79% en 1970 y de 12.93% en 1978.

De los datos proporcionados anteriormente, podemos afirmar que estos dos grupos alimentarios son los más importantes para la dieta nacional pues aportan en conjunto el 94.02% de las proteínas y el 55.05% de las calorías. Además, observamos que existe una tendencia al mayor consumo de productos animales en detrimento del consumo de cereales. Esta situación se debe fundamentalmente al proceso de occidentalización de la dieta, hecho que hace pensar a la población que la mejor nutrición está asociada a un alto consumo de productos con proteínas (carnes, huevos, leche, etc.). Sin embargo, la nutriología recomienda que para obtener un mejor desarrollo físico y mental, es necesaria una dieta más variada y una relación proporcional en el consumo de proteínas de origen animal y vegetal.

Los hábitos de consumo de productos de origen animal pueden incidir en el decremento del consumo total, sobre todo, en los estratos de bajos ingresos debido a los altos costos de los productos mencionados.

En relación a los alimentos como verduras, frutas y a los azúcares y grasas, vemos que también han incrementado su participación en la disponibilidad alimentaria total. Entre 1960 y 1978, la aportación calórica de frutas y verduras per cápita pasó de 3.4% a 8.0% y para las proteínas el cambio fue de 3.98% a 5.98% en los mismos años. En el rubro de los azúcares, el aporte calórico fue de 17.81% en 1960 y de 19.69%, en 1978. El incremento en el con-

sumo de estos últimos productos, ha sido también una causa que -- origina un menor consumo de cereales y confirma las aseveraciones en relación al menosprecio del valor nutritivo de los mismos.

Por otro lado, es importante señalar que la disponibilidad absoluta de calorías y proteínas ha disminuído. En tanto que en 1960 - la disponibilidad per cápita de calorías fue de 2593 unidades y - de proteínas de 90.4 gramos; en 1978, la primera disminuyó a 2575 unidades y la segunda a 76.5 gramos. Esta situación, nos permite afirmar que pese a que la dieta nacional se ha modificado -permi-- tiendo el mayor consumo de productos de origen animal y disminu-- yendo el de cereales- el consumo alimentario absoluto ha disminuído y la situación nutricional de la población ha empeorado.

De acuerdo con la información proporcionada por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1977 20/ (ENIGH, 1977), los productos que representan un mayor gasto para las familias a nivel nacional son en orden de importancia: la carne de res ----- (11.32%); leche fresca pasteurizada (5.42%); tortillas de maíz -- (4.78%); maíz en grano (4.67%); carne de aves (4.27%); huevos --- (4.12%); refrescos y sodas (3.54%); y frijol (3.18%). Sin embargo, los tres primeros deciles de ingreso que constituyen el 30% - de la población más pobre, dedicaron la mayor parte de su gasto - a la compra de maíz en grano, le siguen los frijoles y, por último, los tomates, que obtuvieron un tercer lugar para el primer decil; y el cuarto lugar tanto para el segundo como para el tercerdecil; la carne de res ocupó el octavo lugar en el primer decil

20/ S.P.P. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Los Hogares, 1977.

y el tercero en los deciles dos y tres. A medida que analizamos los siguientes deciles la estructura de la dieta se modifica y así observamos que el maíz en grano, el frijol y el tomate pierden importancia y la carne de res va ocupando los primeros lugares.

Esta información, permite reforzar las aseveraciones hechas anteriormente en el sentido de la importancia que han cobrado los productos de origen animal en la dieta nacional. Pero además, permite afirmar que esas tendencias se presentan sobre todo en los estratos de población de mayores ingresos, mientras que la población de escasos recursos, aunque dedica una parte importante de su gasto a dichos productos y tiende a incrementarlos, sigue consumiendo de hecho los productos "más tradicionales de la dieta mexicana" 21/.

21/ Se incluyen productos como el maíz, los frijoles, el tomate, el chile y otros.

2.2. Alimentos industrializados.

Dentro de los cambios que han sufrido las prácticas de consumo alimentario en México se menciona como uno de los más importantes el relativo al creciente incremento del consumo de alimentos industrializados. No existen hasta el momento fuentes directas que nos permitan evaluar la importancia de los mismos en el aporte de nutrientes dentro del consumo total alimentario; sin embargo, existen elementos que nos demuestran que su consumo se ha elevado de manera constante, y que en la actualidad forman una parte importante de la dieta nacional.

El crecimiento que ha tenido la industria alimentaria en México es uno de los elementos de mayor peso para demostrar que los alimentos industrializados tienen cada vez mayor aceptación en las pautas de consumo mexicanas y que están desplazando a los productos naturales. De esta manera, podemos observar que de 1960 a 1977, es decir en 17 años, el valor bruto de la industria alimentaria en términos reales ha pasado de 23,845 millones de pesos a 55,021. Esta cifra significó un incremento en términos reales del 5% anual y del 130.7% para todo el período, cifra que supera la tasa de crecimiento de la población ^{22/} y que demuestra el aumento real en el consumo de dichos productos (Véase cuadro No. 5).

Un aspecto, que tiene gran importancia para nuestro análisis, es el referente al tipo de alimentos industrializados que se procesan, pues son evidentemente los más consumidos. El caso más ilus

^{22/} La tasa de crecimiento de la población ha sido del 3% al 3.5% anual según datos proporcionados por el Consejo Nacional de Población, México, 1980.

CUADRO # 5

VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA

MILLONES DE PESOS (1960-1977)

AÑO	PRECIOS CORRIENTES	A PRECIOS DE 1960
1960	23,845	23,845
1961	26,281	25,642
1962	27,084	26,131
1963	30,118	28,584
1964	34,206	30,826
1965	36,963	32,673
1966	39,388	34,958
1967	42,198	36,377
1968	46,212	39,189
1969	50,385	41,453
1970	55,858	43,829
1971	60,272	45,190
1972	64,519	47,113
1973	76,195	49,230
1974	99,173	50,646
1975	122,343	52,723
1976	155,146	54,123
1977	211,071	55,021
$\Delta\%$		
1960-65	9.2	6.5
1965-70	8.6	6.1
1970-77	20.9	3.3
1960-77	13.7	5.0
1960-77	785.2	130.7

FUENTE: Banco de México, S. A. Serie Información Económica P.I.B.
Cuaderno 1960-1977 Subdirección -
de Investigación Económica y Banca-
ría
IPI/BG 001-00-08-78

trativo, es el de la clase 23/ 2094 (incluye palomitas, papas fritas, charritos y productos similares) que incrementó sus ventas de 1960 a 1977 en un 466.8%; le siguen la clase 2054 (flanes, gelatina y similares) con 195.3% y la clase 2082 (dulces, bombones y confituras) con 164.0% (Véase cuadro No. 6). Estos alimentos, son consumidos fundamentalmente como golosinas y se considera que su valor nutritivo no es muy alto con relación a su precio 24/.

Por otro lado, los alimentos industrializados que pueden ser incluidos dentro del rubro de alimentos que contienen altos contenidos protéicos o calóricos como lo son las conservas, frutas, alimentos colados o pastas, si bien han incrementado sus ventas de manera importante no lo han hecho en la misma proporción a la de los postres y golosinas. Por ejemplo, tenemos que la clase 2014 que produce salsas, sopas y alimentos colados, sólo incrementó sus ventas en 1.1%. Le siguen la clase 2072 de galletas y pastas alimenticias con 151.4%, y la clase 2012 de conservas y encurtidos de frutas y legumbres con 152% (Cuadro No. 6).

Por otra parte, tenemos que de acuerdo a los datos proporcionados

23/ La denominación de clase está tomada de los Censos Industriales de 1970 y 1975 y se ha utilizado para clasificar a los alimentos industrializados en grupos relativamente homogéneos.

24/ Un ejemplo ilustrativo del encarecimiento de los productos consumidos como golosinas lo podemos observar en el precio y valor nutritivo de los diferentes panes. En 1979 teníamos en un extremo al bolillo que costaba 0.70 c. los 100 gr. y en el otro a los pastelillos, cuyo precio por 100 gr. era de \$4.60. Por el lado del valor nutritivo, el bolillo tenía por cada 100 gr. 8.4 de proteínas; 0.3 de grasas y 62.1 de carbohidratos; mientras el pastelillo tenía 3.9 gr. de proteínas, 14.0 de grasas y 64.6 de carbohidratos. Instituto Nacional de Nutrición, México, 1979.

CUADRO # 6
 VOLUMEN DE VENTAS DE ALGUNAS CLASES INDUSTRIALES DE LA RAMA
 ALIMENTARIA. (1970 y 1975).

(Miles de pesos)

CLASES INDUSTRIALES	AÑO	VENTAS	INCREMENTO %	% DE LAS VENTAS TOTALES DE LA IND. ALIMENTARIA	ESTABLECIMIENTOS
2012 Prep. cong. y elaboración de conservas y encurtidos de frutas y legumbres; - Incluso jugos y mermeladas.	1970 1975	1,389,945 3,506,052	152.2	3.8 4.3	116 124
2014 Fab. de salsas, sopas y alimentos colados, envasados.	1970 1975	362,751 366,749	1.1	0.9 0.5	19 20
2054 Fab. de flanes, gelatinas y productos similares.	1970 1975	87,230 257,626	195.3	0.2 0.3	121 97
2072 Fab. de galletas y pastas alimenticias.	1970 1975	1,189,306 2,990,310	151.4	3.3 3.7	85 69
2082 Fab. de dulces, bombones, dulces y confituras.	1970 1975	568,695 1,501,282	164.0	1.6 3.7	206 69
2083 Fa. de chicles.	1970 1975	345,101 678,114	96.5	0.9 0.8	11 9
2094 Fab. de palomitas de maíz, papas fritas, charritos y productos similares.	1970 1975	166,111 941,219	466.8	0.5 1.2	141 100

FUENTE: Fase de Consumo, S.A.M., elaborados en base a los Censos Industriales de 1970 y 1975.

por la ENIG de 1977 ^{25/}, el 16.91% del gasto total en alimentación es por concepto de alimentos industrializados y que las familias que percibían un salario menor al mínimo dedicaban el 12.44% de su gasto a la compra de dichos productos; en cambio, las familias que tenían un ingreso superior al salario mínimo dedicaban el 18.78%. (Véase cuadro No. 7).

En resumen, podemos decir, que el consumo de alimentos industrializados constituye una parte importante del consumo alimentario total: que los productos que más se consumen son aquellos que tienen menor valor nutritivo en relación a su precio y que son fundamentalmente golosinas; y que el proceso de industrialización aunado a los gastos publicitarios y de distribución hacen que los alimentos industrializados eleven varias veces su costo comparándolo con el que tendrían si se consumieran en forma natural.

De acuerdo a lo dicho, es importante señalar que el sector industrial, en el ramo alimentario no ha contribuido a mejorar el nivel nutricional de la población, sino que por el contrario lo ha empeorado, al producir alimentos "caros" que desvían el gasto familiar o que simplemente no son accesibles a la mayoría de la población, dando como resultado, que la industria alimentaria, al igual que la industria en general esté dirigida fundamentalmente a un pequeño sector de la población con altos ingresos. Esta situación conduce a plantear, como indispensable la reorientación de la producción de la industria alimentaria en favor de la elevación de los niveles nutricionales de la mayoría de la población

CUADRO # 7

DISTRIBUCION DEL GASTO EN ALIMENTOS INDUSTRIALIZADOS
CON RESPECTO AL GASTO TOTAL EN ALIMENTOS

PRODUCTO	TOTAL NACIONAL	INGRESO MENOR AL SALARIO MINIMO	INGRESO MAYOR A 1 SALARIO MINIMO
PROS CEREALES			
Pan dulce de caja* y otros panes	3.09	2.15	3.28
Pastas para sopas	1.10	1.31	1.01
Galletas	1.33	1.05	1.44
LECHE Y DERIVADOS			
Leche en polvo	0.53	0.52	0.53
Queso amarillo	0.13	0.04	0.18
Mantequilla y crema	0.71	0.21	0.86
ZUCAR Y DERIVADOS			
Dulces y postres	1.40	0.65	1.63
Refrescos y sodas	3.75	3.02	3.83
Jugos y néctares	0.31	0.17	0.37
Pescados y mariscos procesados	0.62	0.48	0.69
Café soluble o instantáneo	1.14	0.70	1.20
Alimentos preparados para niños	0.22	0.05	0.26
Bebidas alcohólicas	2.58	2.09	3.10
T o t a l	16.91	12.44	18.38

ENTE: Proyecto 10, "Distribución del Ingreso y Políticas de Consumo".
Nora Lustig. 3er. Avance, Abril 1980.

No se tiene la participación desagregada de estos productos, por lo que se consideran dentro del total de los alimentos industrializados.

y no en función de las ganancias del capital nacional y transnacional.

Esta posición se refuerza al mencionar, que aproximadamente el 80% de la industria alimentaria es propiedad de las empresas transnacionales ^{26/}. Esta situación es un tanto peligrosa, pues concierne a un punto estratégico de la soberanía nacional. Por otro lado, este hecho permite explicar la orientación del sector industrial al reproducir las costumbres y los hábitos de consumo alimentario de los países desarrollados, pero en un contexto, donde las condiciones de pobreza y de atraso hacen que se profundicen las contradicciones en el ámbito alimentario y nutricional.

^{26/} Sistema Alimentario Mexicano, Primer Planteamiento Estratégico y Metas de Consumo, México, 1980.

2.3 Determinación de las prácticas de consumo alimentario.

Producción de alimentos.

Aún cuando las prácticas de consumo alimentario están esencialmente determinadas tanto cualitativa como cuantitativamente por -- el ingreso y por la disponibilidad alimentaria, existen otros aspectos de carácter objetivo y subjetivo que las modifican y que -- influyen en las mismas.

El consumo de alimentos, no puede ser otro que aquel que procede de la producción ; es resultado de los elementos que proporciona la naturaleza y la intervención del hombre en el proceso productivo. La demanda de alimentos debe ser satisfecha por la producción agrícola, pecuaria y pesquera, que en la mayoría de los casos es consumida en su forma natural.

México cuenta con todo tipo de climas, una gran extensión territorial y un enorme litoral, factores que en conjunto dan lugar a -- una enorme gama de patrones de consumo alimentario, así como de -- capacidad productiva con la cual puede satisfacerse la demanda -- alimentaria. Sin embargo, las prácticas de consumo básico como -- ha quedado demostrado en puntos anteriores, son relativamente homogéneas y están compuestas por un número no muy grande de alimentos. De este modo, las diferencias que existen en las pautas de consumo alimentario, están compuestas por productos que no conforman la parte más importante de la dieta nacional y aunque admitimos que las diferencias en el consumo alimentario son tanto cualitativas como cuantitativas en los productos que constituyen la base de la alimentación, logra más importancia la parte cuantita-

tiva.

Hábitos culturales.

En la población mexicana, persisten valores culturales alimentarios que son herencia tanto de la etapa precolombina como de la colonial. Estos valores coexisten al lado de las nuevas pautas de consumo impuestas por la sociedad moderna y definen en gran medida las características específicas de las prácticas de consumo alimentario. Los valores culturales forman así, un aspecto importante del momento subjetivo de la determinación de las pautas de consumo alimentario, aunque por otro lado, las costumbres y las creencias en torno a la alimentación están estrechamente vinculadas a las posibilidades objetivas de la producción.

Las pautas de consumo tradicional, están siendo modificadas constantemente y se encaminan hacia la conformación de una dieta más variada y completa. Los niveles educativos son un aspecto importante en la modificación de las costumbres y las "ideas" sobre los alimentos y constituyen una vía importante, no sólo para la conformación de una dieta más completa, sino que también influyen en los aspectos de higiene necesarios en el manejo de alimentos.

Promoción y publicidad alimentaria.

Otro de los aspectos de gran importancia en la determinación del momento subjetivo de las prácticas de consumo alimentario; es la promoción y publicidad alimentaria, que se imparte fundamentalmente a través de los medios de comunicación. Por medio de esta acción, se ha logrado modificar la conciencia del individuo acerca

de la concepción de la alimentación y nutrición.

Han existido diversos mecanismos para modificar el patrón de consumo. Por un lado tenemos aquellas acciones educacionales que -- permiten a la población adquirir mayor conocimiento sobre el va-- lor nutritivo de los alimentos y el manejo de los mismos. Este - tipo de acciones ha contribuido de manera importante en el proce-- so de occidentalización de la dieta, que si bien permite un consu-- mo más variado, ha permitido también la desvalorización de la die-- ta tradicional 27/. Por otro lado existen fuertes campañas publi-- citarias que promueven la venta de productos alimentarios y que - han influido de manera determinante en el pensamiento del indivi-- duo, creándole una concepción que sobrevaloriza las ventajas de - los alimentos industrializados. Los resultados se demuestran en_ el rápido y constante incremento de los productos industrializa-- dos en el consumo de la población mexicana, desplazando a aque--- llos que constituyen la dieta tradicional.

27/ Al respecto se dice que los alimentos que han conformado tradicionalmente_ la dieta nacional tienen alto valor nutritivo y que la desnutrición no se_ debe al consumo de los mismos, sino a la insuficiencia de dicho consumo y_ a la poca diversidad de alimentos de la dieta que tienen los estratos de - bajos niveles de ingreso.

3. Características del Consumo de Alimentos.

De acuerdo a la información presentada en páginas anteriores, podríamos decir que el consumo alimentario a nivel nacional presenta varias irracionalidades. La primera de ellas, es la gran inequidad existente en la distribución de alimentos, lo cual es la causa fundamental de los altos índices de desnutrición.

El problema se agrava, debido a que el volumen total de alimentos disponibles es insuficiente para satisfacer la demanda alimentaria en función de los requerimientos nutricionales de la población nacional. Al subconsumo alimentario, producto de los factores mencionados, hay que agregar el desconocimiento y la falta de conciencia de la población acerca de los valores nutritivos de los alimentos y del buen manejo de los mismos. Así, el nivel nutricional de la mayoría de la población se ve aún más deteriorado por una composición no óptima de su consumo alimentario.

La concentración de alimentos se presenta a nivel regional y a nivel de estrato social. En las ciudades y en las regiones socioeconómicamente más avanzadas los problemas nutricionales se presentan en menor grado, pues en ellas se concentran la mayoría de alimentos producidos en el país. Sin embargo, el problema no desaparece aún en estas regiones, pues ante todo, los problemas nutricionales se presentan en los estratos sociales de más bajos ingresos, es decir, en la población marginal del campo y la ciudad. El consumo de alimentos es por tanto, muy desigual, excesivo en los sectores con altos ingresos e insuficiente para aproxi

madamente la mitad de la población.

En cuanto a la composición de la dieta, se observa que no es la más idónea, sobre todo si se habla de los estratos de bajos ingresos. En primer término, la dieta tradicional es poco variada, de modo que se puede caer en un excesivo consumo de ciertos nutrientes, mientras se carece de otros. Por otro lado, el proceso de occidentalización de la dieta, que incluye un mayor consumo de alimentos de origen animal e industrializados ha sido nociva para el nivel nutricional de la población de escasos ingresos. Este hecho se explica porque mientras el ingreso de esta población permanece inalterado o incluso disminuye, por otro lado se incorporan a la dieta alimentos de un precio mucho mayor en relación a su valor nutricional y en comparación con los alimentos tradicionales.

CAPÍTULO III

LA PLANIFICACION Y LA PLANIFICACION DEL CONSUMO DE ALIMENTOS EN MEXICO

1. Premisas Básicas.

Durante el desarrollo histórico de las sociedades, han existido - diversas formas de organización de la producción. En ese desarro - llo, la categoría universal de cualquier sociedad ha sido la de - producir los bienes materiales necesarios para la sobrevivencia - de la sociedad. Esa producción de los bienes materiales se pre - senta como una constante lucha del hombre con la naturaleza que - al ser transformada proporciona los bienes materiales que la so - ciedad necesita. En este sentido, al transformar la naturaleza y obtener de ella los medios de subsistencia, "los hombres entran - en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su vo - luntad; estas relaciones son denominadas relaciones de producción y corresponden a un grado determinado del desarrollo de las fuer - zas productivas materiales" ^{1/}. Ahora bien, la humanidad como sa - bemos ha atravesado por diferentes formaciones sociales de produc - ción. A través de ello, la aparición del excedente económico y - con éste de las clases sociales y del Estado dieron lugar a dis - tintos modos de producción donde el rasgo esencial que los carac - teriza, es la apropiación de una mayor parte del excedente econó - mico por parte de la clase propietaria de los medios de produc - ción.

^{1/} Marx, Carlos. Contribución a la Crítica de la Economía Política, Edicio - nes de Cultura Popular, México, 1974, p. 12.

Las diferentes formas productivas en que ese excedente se ha dado ha funcionado de acuerdo a las leyes económicas que le son propias y donde los hombres sólo han podido actuar sobre el proceso productivo dentro del marco que establecen dichas leyes. Así por ejemplo, la forma de regulación de la producción que se da posterior al feudalismo y antes de la aparición del modo de producción socialista es la producción para el mercado o lo que es lo mismo la regulación por medio de las leyes de la oferta y la demanda ^{2/}

En este sistema y tomando en cuenta las contradicciones inmanentes del mismo, se han desarrollado diversas formas de regulación "ajenas" a él y que provienen del Estado, a fin de dar más coherencia al funcionamiento de su proceso productivo.

Las contradicciones crecientes del sistema capitalista, han conducido a una intervención cada vez más importante del Estado en la economía, que se acentúa fundamentalmente en épocas de crisis. Así, de un simple intervencionismo cuyas bases fueron la protección aduanal y otras medidas de carácter temporal, se pasó al dirigismo cuyas características fueron una intervención constante y que encaminaba a la economía en cierta dirección. No obstante, ni el intervencionismo ni el dirigismo han sido capaces de impedir que el sistema capitalista siga cayendo en crisis, que se presentan cada vez con mayor fuerza y frecuencia; es decir, no han sido capaces de corregir las contradicciones que se generan de las características inmanentes del mercado capitalista.

Ahora bien, por otro lado tenemos que existen sociedades en las

^{2/} Ver punto 1.1 del Capítulo I.

cuales prevalecen contradicciones, las mismas que se regulan por otras leyes. Este es el caso de las sociedades socialistas. La característica principal de estas sociedades es la propiedad social sobre los medios de producción y por tanto son las primeras sociedades que dirigen y supeditan su proceso productivo a la voluntad humana. En esta etapa de desarrollo, las leyes económicas que rigen a la sociedad, son compatibles con un proceso productivo socialmente racional. Esta concordancia se logra con lo que denominamos Planificación Económica. La planificación económica, surge así, como producto y como respuesta de un modo de producción distinto, es decir como producto de la propiedad social de los medios de producción y como respuesta a las nuevas exigencias de una sociedad que reclama mayor justicia y la satisfacción de necesidades para toda la sociedad y no para una clase social específica.

"En los sistemas de dirección central, la planificación es una categoría histórica, social e ideológica. Ha sido instituida después de un proceso revolucionario de los medios de producción y de la destrucción sustantiva de las bases de la economía de mercado. Esta planificación reemplaza al mercado en su función asignadora y, por ende, orientadora de los procesos de intercambio y de producción. Es así esencial para esta clase de sistema; sin la planificación no se logra conformar la dirección central de la economía" ^{3/}.

La planificación económica como categoría histórica, que responde

^{3/} Sierra, Enrique. IPES, S.XI, México, 1979.

a las necesidades históricas específicas de una sociedad, sólo -- puede presentarse justamente en esa etapa en la que la sociedad - global exige racionalidad, y justicia; por eso, la planificación_ no puede darse en ningún otro sistema anterior al socialismo; por_ que las necesidades de las anteriores economías no eran la satis- facción de necesidades sociales, sino de los intereses privados - de una clase social.

En este contexto, es decir, con el surgimiento de la planifica--- ción económica como un instrumento que permite racionalizar el -- proceso productivo de la sociedad socialista, al lado de la agudi_ zación creciente de las crisis en el mundo capitalista, surge la_ posibilidad de que en éste último se inicien acciones tendientes_ a iniciar procesos de planificación económica. Estas acciones, - estarán encaminadas a aminorar las fluctuaciones cíclicas, pero - dejando intacta la propiedad privada de los medios de producción. La planificación económica en el capitalismo se inicia así, como_ la intervención estatal más completa, que tiene que adaptarse a - las exigencias de una sociedad en crisis. Se presenta después de un largo período evolutivo de intervencionismo estatal que se -- adapta a las crecientes contradicciones del sistema y deja de la- do el mito de que el Estado es solamente guardián de la sociedad_ y no tiene que ver nada con el proceso económico.

El Estado capitalista, ha pretendido con la planificación económi_ ca centrar la conflagración social en una sola dirección, donde - concurren los distintos intereses de la sociedad de manera que en el largo plazo puedan evitarse o atenuarse los desequilibrios oca_ sionados por el mercado y así abrir paso a un proceso de acumula-

ción más "armónico" y "racional".

No obstante, la planificación económica en el capitalismo, ha demostrado tener más "éxito" en períodos de guerra o en economías - en reconstrucción. La Europa Oriental y Sudoriental de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial constituyó un campo propicio para la planificación. "De hecho es mucho más fácil planificar en la economía de penuria que en la superproducción" ^{4/}. Esto se explica con cierta facilidad, porque es mucho fácil asignar recursos cuando éstos son escasos que buscarles salida a la superproducción de mercancías, en condiciones de mercados internos y - externos limitados.

Los instrumentos con que cuenta el Estado para llevar a cabo la - planificación se reducen principalmente al control sobre ciertas - inversiones y de una parte del crédito, al control de precios y - la asignación de materias primas así como incentivos fiscales y - al subsidio. Estos instrumentos que el Estado capitalista utiliza pueden "invitar" al productor privado a actuar en determinado - sentido, pero nunca obligarlo; por eso, a la planificación que se lleva a cabo en países capitalistas se le ha denominado planificación indicativa o flexible, porque sólo indica el rumbo que se de - sea seguir en el proceso productivo y porque no es coercitiva sino flexible -puede o no realizarse-.

^{4/} Bettelheim, Charles. Problemas Teóricos y Prácticos de la Planificación, Ed. Tecnos, Madrid, España, 1971, p. 163.

2. La Planificación y el Desarrollo Económico.

El subdesarrollo latinoamericano como se expresó anteriormente, -- es resultado del desarrollo del capitalismo a nivel mundial en -- donde como se sabe, dichos países han adquirido ciertos rasgos ti pológicos que los hacen diferentes a nivel de su proceso de acumulación que los primeros. A su vez, esto ha llevado a diferentes resultados en el proceso de desarrollo de estos países que ha venido a cuestionar algunos de los caminos adoptados por ellos ^{5/}.

Los gobiernos de América Latina han puesto en marcha políticas -- económicas que eventualmente pudieran dar solución a la diversi-- dad de problemas que enfrenta el subdesarrollo, dentro de las cua les cobran relevancia aquéllas aconsejadas por la Comisión Económica para Amé-- rica Latina (CEPAL) y las recomendadas por el Fondo Monetario Internacional -- (F.M.I.). Sin embargo, aunque se han tenido ciertos logros, sobre todo en lo que se refiere al crecimiento de la economía, por otro lado, en -- la actualidad dichas economías sufren un proceso de estancamiento, con problemas aún más graves y con mayor dificultad para enfrentarlos.

Este es el caso de un país subdesarrollado como México. En la ac tualidad México vive una crisis económica sin precedentes, provo-- cada por los modelos de desarrollo anteriores ^{6/}. Esta crisis recoge los problemas estructurales generados por un modelo de acumu lación agotado, que se ven agravados por la crisis internacional. Las características de la economía mexicana podrían resumirse a -- grosso modo en las siguientes: estrangulamiento externo; crisis en -- el sector agrícola; y estancamiento industrial. Por el lado so--

^{5/} Véase puntos 3.1 y 3.2 del Capítulo I.

^{6/} Véanse puntos 3.1 y 3.2 del Capítulo I y el punto 1 del Capítulo II.

cial, tenemos la existencia de grandes núcleos de población (fundamentalmente campesinos en el medio rural y desempleados y subempleados en las ciudades) que han contribuido al desarrollo industrial, pero que no sólo no han gozado del mismo, sino que han sido orillados a una situación de marginación y de pobreza que se expresa en la carencia de los satisfactores elementales, como lo son: una alimentación adecuada, el acceso a los servicios médicos y escolares básicos, etc. ^{7/} Esta situación se ha visto agravada y tiende a acentuarse aún más con el incremento actual del desempleo y subempleo y el deterioro salarial.

En este contexto, pensamos que la adopción de un proceso de planificación en un país como el nuestro, se presenta como una alternativa para resolver el conjunto de problemas que lo aquejan.

La ventaja de un proceso de planificación en México, se sustenta por el hecho de que en la actualidad, nuestro país como toda economía subdesarrollada no sólo necesita crecer económicamente, sino de saber crecer con justicia social. Esto último, creemos da importancia capital a la planificación.

Creemos que la economía mexicana y los problemas que la aquejan no pueden y no deben ser solucionados con políticas aisladas; tampoco sus problemas pueden ser concebidos como problemas de financiamiento, o de asignación de recursos, distribución del ingreso, etc. Por el contrario, México necesita definir una política económica coherente con sus necesidades y posibilidades y retomar un nuevo rumbo en todo.

^{7/} Tomamos como punto de partida el período que se inicia con el proceso de industrialización hasta los aspectos de la crisis reciente.

Esta tarea, sostenemos puede viabilizarse en mejor medida con un proceso de planificación.

México se encuentra ante la disyuntiva de racionalizar su proceso de desarrollo o seguir bajo una senda excluyente de su población, desnacionalizante, etc., tal como lo ha hecho hasta la fecha.

Esta es, precisamente, la ventaja que da adoptar un proceso de -- planificación. En otras palabras, México debe saber elegir el -- rumbo de su sociedad, definir sus objetivos a todos los ámbitos -- de la vida económica y social, proponerse metas, concertar acciones, delimitar instrumentos y recursos, y esto, creemos puede no sólo ser alcanzado, sino que de hecho lo permite la planificación. El proceso de planificación se traduce en un plan, el cual obedece o se adapta de hecho a las necesidades de un país o de aquél -- que busque una senda nacional de desarrollo 8/

Ahora bien, México no escapa a las características generales de -- las economías latinoamericanas y en esencia tiene los mismos problemas. Sin embargo, es indispensable hacer cierta diferencia--- ción que de hecho lo coloca en una situación distinta y con mayores posibilidades para emprender un proceso de planificación. En primer lugar es necesario advertir que la evolución de su economía -- ha sido fuertemente delimitada por el proceso revolucionario de ini--- cios del siglo, que en principio logra aniquilar en gran parte al poderío -- de la oligarquía terrateniente. Además, permite la consolidación

8/ Tamayo expresa el problema de la siguiente manera: "Las metas y objetivos básicos a que debe enfrentarse la planeación, en un país subdesarrollado -- como el nuestro están determinadas no sólo por el logro de tasas de crecimiento económico elevadas, sino que este crecimiento llegue a las mayorías de nuestra población". Flores de la Peña, H. "Bases para la Planificación Económica y Social en México". Siglo XXI, México, 1977, p.

del poder en manos de una burguesía nacionalista, que abre paso al desarrollo de un capitalismo dependiente, el cual da la pauta para un desarrollo industrial más temprano, en condiciones de gran estabilidad social.

Esto es importante cuando hablamos en particular del Estado mexicano. Este último, como sabemos, ha adquirido un papel importante en el proceso de desarrollo mexicano, y lo es más aún cuando sabemos que él, como órgano representante de la sociedad es el principal propulsor de un proceso de planificación dentro de cualquier sociedad. Por ese papel que le ha sido asignado y por aquél que le reclama la situación actual, obliga al Estado mexicano a aglutinar esfuerzos en torno a la tarea de planificar.

Desde este punto de vista, el Estado, por ser el ente social encargado de la política económica, es quien en última instancia tiene que determinar la dirección y el sentido de la planificación económica. El Estado, en la medida en que representa los intereses de los diferentes sectores de la sociedad, es elemento fundamental para dirigir el proceso económico con un sentido social más amplio. La participación de los trabajadores y campesinos, se convierte además en un elemento de primera importancia para la determinación del sentido de la planificación económica. Mientras ellos tengan cabida en el Estado y representen una fuerza social organizada y fuerte, su incidencia podrá ser mayor.

Sólo en un marco en el que los intereses de los trabajadores y campesinos estén debidamente representados en el interior del Estado, podrá darse un sentido social al proceso de planificación económica.

3. Necesidad de la Planificación del Consumo de Alimentos.

El consumo es una categoría que queda fuera del campo del proceso productivo, constituye el disfrute de la producción; es por ello, que "la producción aparece así como punto inicial y el consumo como punto final" ^{9/}. Pero si bien es cierto, que el consumo se -- presenta como el fin último de la producción, también es cierto -- que el proceso productivo no tendría sentido, si las mercancías -- producidas no se consumen.

Por otra parte, el consumo alimentario, como una desagregación -- del consumo total, es un elemento indispensable para satisfacer -- las necesidades básicas de la población. Además, es parte esen-- cial de la reproducción de la fuerza de trabajo en tanto que me-- dio de producción indispensable para continuar el proceso produc-- tivo.

Como hemos podido observar ^{10/}, en México existe un alto índice de población marginada -tanto en el ámbito rural como en el medio ur-- bano- sabemos también que, debido a las características propias de la marginalidad social, alrededor del 50% de población no consume adecuadamente los requerimientos mínimos nutricionales, y si consideramos que para avanzar en nuestro proceso de desarrollo se requiere de una sociedad sana física y mentalmente, entenderemos_ la gravedad del problema alimentario. Además, considerando que -- este problema sigue creciendo anárquicamente, llegamos a compren-- der que para reorientar adecuadamente este aspecto se requiere de un esfuerzo consciente para racionalizar los recursos y las accio--

^{9/} Marx, Carlos. Op. cit. p. 246.

^{10/} Véase Capítulo II.

nes y medidas que tendrán que tomarse. Estas bases de racionalización las encontramos en la Planificación del Desarrollo económico en general y en la planificación del consumo de alimentos en particular, la cual debe convertirse en el eje central de nuestro futuro desarrollo.

Si hablar de planificación, es hablar de las necesidades de la sociedad como punto de partida para hacer racional el proceso productivo, entonces se hace imprescindible el estudio de la determinación de esas necesidades y su interconexión con el proceso económico.

En la planificación del consumo alimentario se hace indispensable buscar la coherencia entre las necesidades alimentarias de la población y el estado actual del desarrollo de las fuerzas productivas, de tal suerte que la actuación sobre las prácticas de consumo alimentario sean parte de una respuesta a las necesidades de una sociedad con grandes excedentes de fuerza de trabajo y en proceso de desarrollo.

Por lo anterior, la planificación del consumo de alimentos tiene un doble significado; por un lado constituye la base de la satisfacción de la necesidad social más importante del hombre y, por otro, implica "racionalizar" la reproducción de la fuerza de trabajo como principal medio de producción para el proceso productivo.

El problema alimentario, como ya hemos visto antes, es un problema estructural del modelo de desarrollo económico actual, y es por ello, que a través de la Planificación Alimentaria que su solución está en estrecha vinculación con la reorientación que en

este sentido pueda hacerse de la Política Económica.

El aspecto alimentario está en función de la capacidad de la población para adquirir los bienes alimentarios, de aquí deducimos que un punto fundamental de este problema es el referente al empleo, para que a través del cual, la población obtenga un ingreso suficiente que le permita tener acceso a los alimentos y cubrir así el subconsumo de los mismos.

Por otro lado, como el abatimiento de los índices de desnutrición no sólo tiene relación con las cantidades reales de alimentos consumidos, el problema debe enfocarse también, hacia la consecución de un nuevo modelo de consumo, que sea por un lado más racional y que por otro, se ajuste a las necesidades reales de nuestra población. Además, para lograr ese nuevo modelo es indispensable relacionar de manera sistemática a todos los elementos que conforman el proceso alimentario, es decir, se deben resolver en forma paralela y coordinada los problemas de producción, comercialización, transformación industrial y distribución, para que a través de ello, se pueda llegar a la fase de consumo de manera adecuada y oportuna, garantizando un costo alimentario accesible a la población y un alto valor nutritivo de los alimentos.

El consumo es una categoría que queda fuera del campo del proceso productivo, constituye el "disfrute" de la producción; es por ello, que la producción aparece como punto inicial y el consumo como punto final. Ahora bien, si el consumo se presenta como el fin último de la producción, es por que ésta última provee objetos para satisfacer "necesidades", es decir constituye objetos --

"consumibles". En este sentido, el proceso productivo no tendría sentido, si las mercancías producidas no se consumen.

4. Su Ubicación en la Planificación Nacional.

El problema alimentario concebido en su aspecto amplio es un problema que está conectado con el funcionamiento total de la economía nacional. Es decir, si bien, el problema de la alimentación constituye un problema específico de la población, sus causas fundamentales se encuentran en los otros ámbitos que rigen la reproducción social (producción, distribución, etc.) aunque algunas -- también pueden ser localizadas en la etapa del consumo mismo ^{11/}. En otras palabras, el problema alimentario es un reflejo de las contradicciones sociales del sistema en cuestión.

Tomando en cuenta lo anterior pero ahora bajo una perspectiva de solución del problema alimentario, podemos expresar que dicha solución debe correr paralela a los otros problemas que están directa o indirectamente relacionados con ese problema y los de la economía nacional. Desde este punto de vista, la respuesta planificadora del consumo de alimentos tiene que circunscribirse dentro de las principales directrices que rijan el futuro desarrollo de la economía.

En relación a esto último, existen dos cuestiones. Por un lado, -- la planificación del consumo alimentario reclama de una planificación nacional, por el otro, se puede expresar, que no necesariamente debe existir tal para su realización. La razón de esto, radica en que en el momento de emprender el proceso de planificación de consumo alimentario puede existir o no un sistema de planificación nacional. En el primer caso, o sea, de que si exista

^{11/} Véase Cap. II.

una planificación nacional, la que se refiere a la planificación del consumo de alimentos debe incorporarse a los lineamientos generales de aquélla. En el último caso, es decir, de que no se disponga de planificación nacional, puede suceder entonces que por ahí empiece dicho nivel de planificación, lo que nuevamente remite a observar a la planificación del consumo de alimentos desde una perspectiva nacional. En otras palabras, haya o no planificación nacional, la planificación del consumo de alimentos debe estar circunscrita dentro de una estrategia de desarrollo nacional, lo que a su vez se traduce en su enmarcamiento y lugar dentro de la política económica en general y en materia alimentaria en particular.

Partiendo de lo anterior y bajo una óptica de mayores éxitos la congruencia entre los objetivos de la planificación nacional y los que se refieren a la planificación del consumo de alimentos debe ser una premisa fundamental tanto para una como para otra. En el caso del consumo de alimentos éste tendrá un lugar especial dentro de la política de bienestar económico y social de la economía y su importancia se reflejará en los objetivos de prioridad que tenga la política económica en cuestión.

Por otro lado, es necesario decir que la solución al problema alimentario no debe estar concebida como un problema coyuntural sino de estructura. De ello dependen los futuros éxitos en materia alimentaria y los que produce la economía nacional en general. El sistema de planificación lo entenderá así pues estamos hablando de una economía subdesarrollada que se caracteriza por padecer problemas ancestrales.

Para que se avance hacia una solución real y eficaz del problema alimentario, tendrá que enfocarse la política económica hacia la solución de los problemas de la población de escasos recursos, es decir, tendría que tener un carácter eminentemente social. Sólo en un contexto donde se tenga realmente la voluntad política de satisfacer las necesidades sociales se podrá pensar en la solución de los problemas nutricionales de la población. De otro modo, sin una alternativa a los problemas estructurales que dan lugar al subconsumo y a las carencias de la población marginal, las acciones que el Estado emprenda en este sentido, por ejemplo en lo que se refiere al consumo alimentario serán sólo paliativos -- que darán lugar a soluciones parciales y temporales. Resolver el problema alimentario y nutricional requiere ante todo modificar las estructuras que han dado lugar a una severa concentración del ingreso.

5. Significado y Tareas.

Podemos definir a la planificación del consumo de alimentos como una parte del proceso general de planificación nacional. Esto -- significa que está inscrita dentro de los objetivos generales, -- que en conjunto constituyen las acciones destinadas a alcanzar el desarrollo económico. Por tanto, abarcan las etapas relativas a la formulación, ejecución y control de planes.

La planificación del consumo de alimentos, es en otros términos -- el conjunto de objetivos, medidas y acciones en materia alimentaria que conllevarán a abatir la desnutrición y reorientar los hábitos de consumo alimentario de la población.

Por otro lado, los planes comprenden siempre lo que se conoce como Estrategia, la cual constituye la columna vertebral del desarrollo económico. En ella se establecen los caminos generales -- que estarán íntimamente relacionados con las principales tareas -- de la economía. Dichas tareas, se refieren al nivel general de vida de la población, los excedentes de mano de obra, la tecnología, etc. y se fijan en función de las características generales de la economía en un momento dado.

Ahora bien, los objetivos generales comprendidos en la estrategia general deberán traducirse a términos más concretos, por lo que -- deberán establecerse metas y objetivos en distintos plazos. Las metas se expresan en términos cuantitativos y estarán referidas -- en materia alimentaria a las metas de consumo alimentario nacional, regional, locacional y por estratos de población, para las -- cuales, se fijarán ciertos plazos que a su vez estarán en función

de las posibilidades de la economía.

Entre los objetivos generales y las metas concretas, debe existir coherencia, viabilidad y eficiencia. La coherencia se vincula -- con la adecuada compatibilidad de las acciones y el equilibrio en tre la oferta y demanda alimentaria. La viabilidad consiste en - la disponibilidad de medios y sus posibilidades reales para lle-- var a cabo dichas acciones y la eficiencia se refiere a la optimi zación de los recursos disponibles. Estarían aquí incluídas las_ vías que conllevarán a una mejor distribución del ingreso, los -- subsidios a los alimentos que se pretende conformar la base del - consumo alimentario, las campañas educativas, etc. En este ren--- glón hay que analizar su alcance y posibilidades y las implicacio nes que tienen en el resto de la economía.

En relación a las tareas que involucra la planificación del consu mo de alimentos, mencionaremos los puntos principales que deben - contener las mismas en la fase de formulación de planes. De ---- acuerdo a lo que hemos anotado, las tareas relativas podrían divi dirse en dos partes: la de análisis y la de formulación. Aunque_ de hecho, las dos están comprendidas en la fase de formulación de planes, la primera es una cuestión analítica, relativa al diagnós tico del consumo alimentario y al análisis de las variables que - influyen en él y la segunda constituye la fase de formulación pro piamente tal, en tanto que comprende las tareas, los medios e ins trumentos con que habrán de alcanzarse los objetivos alimentarios.

La fase de análisis es la base de la de formulación. Es decir, -- nos proporciona los elementos sobre los cuales habrá de fincarse_

el proceso de planificación y nos da la pauta para evaluar los -- instrumentos que hay que utilizar en la ejecución de los planes. El diagnóstico es el pilar de un plan. En él, se explican cau---sas, efectos, se analizan hechos, tendencias, etc.

Por su parte, la fase de formulación, empieza con la definición - de los objetivos generales que constituyen el cuerpo del planteamiento estratégico. Esta fase tiene aparentemente un alto contenido técnico, sin embargo en él influyen los juicios de valor en relación al desarrollo económico. En seguida hay que traducir -- los objetivos generales a metas concretas, que están en función - de las proyecciones de distintas variables y su logro en plazos. También se hace indispensable la estimación de los requisitos reales y financieros. Los primeros consisten en la evaluación de -- los recursos materiales y de mano de obra, cuadros técnicos, etc. que serán indispensables para viabilizar las metas y los segundos están determinados en función de la priorización que se haya he--cho del problema alimentario de la población.

Finalmente, la fase de formulación concluye con la definición de_ los instrumentos, medidas y acciones que conducirán hacia el lo--gro de los objetivos y metas.

En el capítulo siguiente adelantaremos algunas cuestiones básicas relativas a la fase de formulación del plan de consumo de alimentos, prestando especial atención al planteamiento estratégico, - puesto que constituye el marco global dentro del cual se desenvolverán las acciones tendientes a erradicar la desnutrición y a racionalizar el consumo alimentario.

CAPITULO IV

LA POLITICA DE CONSUMO ALIMENTARIO

1. Estrategia Nacional.

La planificación económica es un proceso continuo que incluye las siguientes etapas: análisis, formulación, ejecución, seguimiento, control y evaluación. Así concebida, la planificación se traduce a nivel práctico en un conjunto de tareas y requisitos para aquellas economías que han decidido adoptar tal camino. Dentro de esas tareas y requisitos se encuentra en primera instancia la elección de una estrategia de desarrollo económico.

La necesidad de una estrategia de desarrollo se ve fundamentada por el hecho de que, una vez elegida, en ella, se sientan las bases sobre las cuales ha de correr el futuro económico y social del país en cuestión. La característica principal de la estrategia de desarrollo consiste en identificar los principales problemas que obstaculizan el desarrollo de la economía y la realización de los objetivos que la misma se ha propuesto alcanzar. Su visión que tiene en la solución de esos problemas es en definitiva de largo plazo, pues se refiere a las directrices generales que ha de seguir la economía y por tanto, la planificación.

Partiendo de lo anterior, cualquier problema que se desee atacar bajo un enfoque planificado, debe necesariamente enmarcarse en una estrategia de desarrollo. Este es el caso, creemos, del problema del consumo alimentario en México; la planificación del consumo de alimentos en nuestro país debe implicar la búsqueda de

una estrategia adecuada que ubique la solución de aquellos problemas que obstaculizan el logro de los objetivos en ese ámbito en particular y de los objetivos del desarrollo económico en general. Más aún, pensamos que por ser el consumo de alimentos una etapa del proceso reproductivo social, la necesidad de inscribirse en un enfoque nacional es todavía mayor por sus efectos que trae para esa reproducción en general.

La reorientación que requiere el proceso de desarrollo en México ha de caracterizarse por alcanzar grandes y profundos objetivos económicos-sociales. La razón de ello radica, en términos generales, por los resultados que ha dado el camino adoptado y por lo que de ello resulta a nivel de lo económico, lo político y lo social en la actualidad para la sociedad mexicana.

Desde esta perspectiva, la estrategia de desarrollo nacional como una respuesta a los grandes problemas que padece el país, no puede ser una respuesta que busque soluciones temporales para reactivar la economía, sino una respuesta de largo plazo con profundas transformaciones en todos los ámbitos del proceso social.

La economía mexicana, se encuentra actualmente en una situación que reclama una respuesta ordenada a sus problemas. Entre estos últimos se encuentra la reactivación del sector agrícola, del sector industrial, desconcentrar el ingreso, atacar el desempleo --abierto o disfrazado, desconcentrar el crecimiento demográfico, elevar el nivel de vida de su población, capacitar a sus trabajadores, racionalizar la explotación de los recursos naturales, entre otros. No puede esperarse que la solución de estos problemas

y la continuación de su proceso de desarrollo sea alcanzado a través de algunas políticas económicas incoherentes. Los problemas de hoy, no son solo problemas de coyuntura, sino que también reflejan una característica ancestral; han sido arrastrados poco a poco desde que México inició su proceso de industrialización y la postergación de su solución nos ha llevado a la crisis actual. Esta, ha sido el resultado de la incomprensión de la senda nacional de desarrollo y de la ineficacia a las medidas adoptadas.

Ante esta situación, México no puede vacilar con la elección de su camino futuro, y por ende con la elección y necesidad de su estrategia. Es en este contexto, es decir, en el de un proyecto de largo plazo con grandes y profundas transformaciones económicas y sociales, en base a necesidades y posibilidades, donde la planificación, como instrumento racionalizador del desarrollo y del consumo de alimentos en particular ha de circunscribirse.

1.1. Estrategia de consumo alimentario.

La planificación del consumo de alimentos en nuestro país ha de contener los siguientes objetivos básicos: abatir la desnutrición de la población, satisfacer la demanda futura de alimentos y racionalizar el consumo de los mismos a fin de elevar el nivel de vida de la misma. El primero de ellos, responde a la necesidad de dar respuesta a los problemas que en materia de nutrición padecen amplios grupos de población nacional ^{1/}. El segundo, está destinado a cubrir las crecientes necesidades de alimentos que el primer objetivo conlleva, pues elevar el nivel nutricional de la población requiere de aumentos continuos en la oferta de alimentos. El tercer objetivo busca dar una reorientación a la alimentación nacional racionalizando su consumo dentro de los marcos de un nuevo reordenamiento del aparato productivo y del desarrollo nacional.

La economía mexicana, en tanto producto de un modelo de desarrollo que ha originado disparidades sociales, siendo una de ellas la manifestada en el consumo de alimentos, ha de poner en primer orden la satisfacción de las necesidades sociales que han sido excluidas del crecimiento logrado por el país. Desde esta óptica las necesidades sociales de la población marginada se han de convertir en el elemento motor que dirija la reorientación del consumo de alimentos.

1/ En el Capítulo II vimos que el 50% de la población del país no consume suficientemente las cantidades de nutrientes indispensables para un desarrollo físico y mental sano. El consumo de alimentos por otro lado no sólo es el imperativo social de mayor importancia en tanto que significa la fuente de reproducción más importante para el individuo, sino que además, es un elemento primordial para el incremento de la producción y productividad.

La desnutrición, como ha sido planteado en capítulos precedentes, constituye sólo una de las características de la marginalidad social que padecen los países subdesarrollados; junto a ella coexisten diversas carencias de orden material y espiritual que en conjunto caracterizan a un alto porcentaje de la población latinoamericana ^{2/}. En este sentido, el subconsumo alimentario no es más que una expresión de esa marginalidad, la cual a su vez se determina por los bajos ingresos de la población. Su determinación se deriva principalmente de la evolución de un proceso económico que ha posibilitado una conformación social con grandes disparidades en la distribución de la riqueza y del ingreso, originando que un grupo minoritario privilegiado tenga acceso a niveles de consumo -básico y suntuario- muy por encima del que tienen la gran mayoría de la población, que no alcanza ni siquiera a lo estrictamente necesario ^{3/}.

La solución del problema alimentario y nutricional, no se dará en esta medida, si no se empiezan a resolver los problemas estructurales del subdesarrollo que tiendan a una distribución del ingreso más equitativa y permitan a la población de escasos recursos el acceso a los satisfactores básicos. La política alimentaria tendrá, pues, que estar circunscrita dentro de una política global dirigida a combatir la marginalidad social en un amplio sentido y desde la base que la determina. Ubicada en este contexto, -

^{2/} Según un estudio realizado por PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) entre el 30 y 40% de la población total de América Latina pertenecen a este grupo. Víctor E. Tokman, "Dinámica de los Mercados de Trabajo y Distribución del Ingreso en América Latina", VI Congreso Mundial de Economía, México, 1980.

^{3/} Ver puntos 3.1. y 3.2, del Capítulo I y 1.1. del Capítulo II.

la política alimentaria y nutricional, podrá ser el aspecto principal de la política social, en tanto que constituye el satisfactor básico más importante para el individuo. En esta medida, deberá pugnarse por medidas de política económica que tanto directa como indirectamente ataquen al problema alimentario de modo que se logren abatir paulatinamente los niveles de desnutrición y se avance hacia un consumo alimentario más racional. Deberán crearse mecanismos de distribución que tiendan a aminorar la concentración de alimentos y ponerlos al alcance de los grupos sociales -- que más los necesitan, al mismo tiempo que se impulse un modelo de consumo que permita optimizar los recursos disponibles y eliminar la insuficiencia y distorsiones del consumo alimentario.

Uno de los principales obstáculos del desarrollo y del crecimiento económico, es la estrechez del mercado interno. La exigencia primordial de la acumulación de capital es lograr que todas las mercancías producidas sean vendidas, por lo que se requiere de un mercado cada vez más amplio, que sólo podrá lograrse tomando como medida fundamental el incremento de los ingresos de toda la población para que pueda absorber la producción existente. De este modo, la estrategia global de desarrollo debe tender a una mayor satisfacción de las necesidades sociales porque constituye una de las vías más eficaces para ampliar el mercado interno y abrir paso a la acumulación de capital.

En la medida en que la variable fundamental que determina el consumo alimentario es el ingreso, la estrategia de consumo alimentario deberá estar basada esencialmente en buscar las formas y -- crear los mecanismos de transferencia de ingresos a la población

de escasos recursos ^{4/}. El problema de la marginación se presenta fundamentalmente en los grupos de población que carecen de empleo o de los que están subempleados, que son los que conforman los grupos de población con mayores carencias ^{5/}. Por eso, la creación de empleo se convierte en el pilar sobre el cual debe descansar la estrategia de consumo alimentario. La conjugación de los objetivos de la política económica con la necesidad de abatir la desnutrición nos remite necesariamente a una política de empleo que sea capaz de integrar plenamente a amplios sectores de población al aparato productivo y a hacerlos partícipes del desarrollo, pero que al mismo tiempo sienta las bases de un aparato productivo sólido.

La mejor manera de incrementar los ingresos de la población es por medio de la creación de empleo. En este sentido, el impulso a la actividad agropecuaria constituirá uno de los pilares de la política alimentaria. Esto último se fundamenta por el hecho de que como hemos visto, el 90% de la población rural que tiene carencias alimentarias está compuesta fundamentalmente por campesinos de temporal, por lo que la agricultura que deberá impulsarse es precisamente la de esas áreas. La creación de empleos en este sector de población ha de caracterizarse por utilizar tecnologías capaces de absorber gran cantidad de mano de obra en relación a -

4/ En el proyecto 10 del SAM. "Políticas de Consumo y Distribución del Ingreso", se presentan las elasticidades ingreso de la demanda, donde se ve claramente que un incremento de los ingresos de los estratos más pobres se dedica en un mayor porcentaje a comprar alimentos, que otros productos.

5/ Según un estudio reciente, la tasa combinada de subempleo y desempleo abierto en México, fue en 1955 de 41.3%; conserva prácticamente el mismo nivel en 1962, aumenta a 45.7% en 1970 pese al acelerado ritmo de acumulación de capital en la década 60-70; y llega hasta 57.3% en 1977. José Blanco, 3er. Congreso Nacional de Economistas, Memorias, México, 1979, p.p. 633-634.

la inversión que se realice. Esto, creemos, se presenta como una de las mejores soluciones al problema del empleo y subempleo ^{6/}, pues por un lado, se garantiza un ingreso productivo a ese sector de población y por el otro se aumenta la oferta tanto de alimentos como de otros insumos necesarios al país. En otras palabras, ingreso y producción serán las prioridades.

Ahora bien, como se muestra en el Capítulo II, una buena parte de la población con carencias alimentarias no está ligada a las actividades agropecuarias, sino que constituyen la fuerza de trabajo que no ha sido posible integrar al aparato industrial, la cual está asentada esencialmente en las barracas periféricas de las ciudades. Nuestro punto de vista al respecto, es que una política global de desarrollo, que tenga como eje fundamental, el incremento de los ingresos de la población marginada, tendrá que contemplar medidas que tiendan a realizar inversiones con baja intensidad de capital y amplia capacidad para absorber mano de obra. De cualquier manera, creemos que debe pugnarse por una política de industrialización más acorde a nuestro desarrollo, que tienda a establecer prácticas de consumo más racionales, no sólo en el sentido de no caer exageradamente en un consumo suntuario, sino por el hecho de que las nuevas prácticas de consumo provocadas por el desarrollo industrial deben estar al alcance de los grupos mayoritarios de la población y no ser exclusividad de los sectores medios y altos.

^{6/} Gran parte de la población desempleada y subempleada del medio urbano, es producto de los flujos migratorios del campo a la ciudad generados por la crisis agrícola y que permanecen marginados debido a la incapacidad del sector industrial para absorberlos.

La industria alimentaria, por ejemplo, ha sido producto del proceso de industrialización del país, pero ha respondido fundamentalmente a los intereses del capital trasnacional, dando lugar así, a distorsiones en las prácticas del consumo y al encarecimiento de los alimentos ^{7/}. El desarrollo de la industria alimentaria, debe estar en función de las necesidades alimentarias de la población tanto en producción como en aumento del ingreso, esto último combatiendo el desempleo y subempleo urbano. De este modo, la industria alimentaria debe estar dirigida hacia aquellos alimentos que por medio de su transformación se hagan más accesibles a la población ^{8/} asimismo, deberán proporcionar mayor comodidad y responder a las necesidades de la sociedad industrial de nuestros días, al tiempo que deberán buscarse las opciones que permitan enriquecer dichos productos con el objeto de mejorar la dieta nacional ^{9/}.

Una de las formas en que la industria alimentaria puede responder a los objetivos de creación de empleo y producción de alimentos para la población mexicana es a través de la agroindustria, que puede establecerse en aquellas regiones con mayores carencias alimentarias desconcentrando el empleo y donde la actividad agrícola

^{7/} Ver el punto relativo a consumo de alimentos industrializados en el Capítulo II.

^{8/} Un ejemplo claro de estos alimentos, son los productos del mar, cuya comercialización al natural resulta muy difícil y costosa, por lo que la forma más idónea de hacerlos llegar a los grupos de población que no tienen acceso a ellos es por medio de su transformación industrial. Otra razón importante de apoyo a la industrialización de productos del mar, es el enorme potencial existente de ellos en nuestros litorales, por lo que tendrán que ser incorporados al consumo popular.

^{9/} Existen obstáculos de diverso orden que impiden que los alimentos industrializados puedan ser enriquecidos. De cualquier manera, deberán apoyarse las investigaciones relativas al tema, de modo que puedan transformarse en opciones alimentarias para el futuro.

no puede por sí sola impulsar el desarrollo regional. Solamente, en el contexto de una visión que contemple las necesidades del -- proceso económico con las necesidades sociales podrán revertirse_ las tendencias negativas del proceso económico, que ha marginado_ a grandes núcleos de población de los beneficios del desarrollo. O sólo así podrán darse las pautas que abran el camino hacia la - continuación del proceso de industrialización y del propio desa-- rrollo.

El proceso de planificación reclama la participación tanto de pro ductores como de consumidores. En la planificación del consumo - alimentario, cobra un significado especial la participación de -- los sectores con mayores problemas alimentarios. Son ellos, en - la medida en que se organicen, las que harán efectiva una verdade_ ra y mayor participación en la riqueza social y los únicos que -- pueden hacer que los beneficios de las medidas tomadas por el Es-- tado en materia de subsidios, suministro directo, etc. lleguen -- realmente a ellos. Por otro lado, son los propios consumidores - los que pueden tener mayor grado de conciencia acerca de sus ver-- daderas necesidades y de los obstáculos más inmediatos para resol_ verlas. En el caso de los campesinos de temporal, su participa-- ción cobra un doble significado por el hecho de ser productores y consumidores al mismo tiempo, por lo que su organización debe ser fuertemente impulsada.

La estrategia de consumo alimentario por otro lado, deberá estar_ en función de los plazos fijados para abatir la desnutrición y la reversión de ciertas tendencias en el consumo alimentario. Di--- chos plazos tienen que fijarse, debido a la magnitud del problema

alimentario y de la imposibilidad financiera de reactivar el aparato productivo para dar respuesta inmediata a la creciente demanda de alimentos. De acuerdo a estos plazos deberán fijarse objetivos y metas concretas y diseñarse las políticas y los instrumentos con los que habrán de alcanzarse. Dada la magnitud del problema alimentario, deberá darse atención prioritaria a los grupos de población con mayores carencias alimentarias (especialmente a la población infantil y mujeres embarazadas o con niños lactantes). En esta primera etapa, en la que no puede pensarse en un efecto distributivo primario del ingreso suficiente como para abatir a la desnutrición, deberán apoyarse fuertemente las medidas redistributivas complementarias, como son suministro directo de alimentos, subsidios a alimentos, etc. Al mismo tiempo, las medidas distributivas y redistributivas deberán estar acompañadas con campañas promocionales sobre la higiene y el manejo de alimentos, las cuales deberán tener una amplia cobertura desde un principio.

2. Política Instrumental (medios e instrumentos).

La política instrumental puede ser definida como el conjunto de medidas de política que necesita el proceso de planificación del consumo de alimentos para llevarse a la práctica o en el mejor de los casos realizar sus objetivos en materia alimentaria. Esa necesidad viene dada no solo por el hecho de que cualquier objetivo necesita un medio o un instrumento para ser alcanzado, sino porque tal como hemos venido concibiendo al proceso de planificación, éste se caracteriza por ser un proceso que busca coherencia, viabilidad y eficiencia en la obtención de sus metas y al interior de las mismas. La política instrumental en el caso del consumo de alimentos ha de tomar en cuenta esos principios y plasmarlos en la definición de sus políticas a seguir para el mejor éxito de la toma de decisiones. En la búsqueda de estas políticas, el centro de toma de decisiones se envuelve dentro de un proceso "iterativo", el cual consiste en un ir y venir en la selección de dichas políticas y donde los criterios antes mencionados representan la base sobre la cual se toman.

En esa selección, cuando el centro planificador ha elegido o delineado sus objetivos, adquiere una primera aproximación de qué medidas debe tomar pero las mismas han de ser corroboradas en momentos posteriores, cuando se pone en marcha el proceso de planificación y aún en el proceso mismo. Es decir, si bien el objetivo en primera instancia determina en alguna forma la medida a tomar, es en la etapa de la ejecución, cuando se sabe si ésta es la adecuada para el logro de las metas y por tanto de los objetivos.

Los instrumentos pueden aplicarse de manera distinta según sea el caso para el cual se están requiriendo. Tiene que ver con ellos el alcance de los objetivos y metas, es decir, sean éstos de corto, mediano o largo plazo; o bajo otro sentido, pueden quedar definidos por otros criterios, por ejemplo, obedecer a criterios de regionalización, grupos especiales de población, etc. Por otro lado, hay que definir también aquellos instrumentos que tienen un efecto directo sobre el consumo de alimentos, de aquellos otros que se comportan indirectamente, pues puede suceder que lejos de complementarse algunos de ellos tengan efectos contradictorios. Por tanto, es necesario e indispensable una debida estructuración en su manejo y elección.

Para definir la política instrumental, hay que identificar en primer lugar a los objetivos a los cuales se quiere llegar. Al conjunto de medidas destinadas al alcance de éstos últimos, la denominamos política de consumo alimentario. Las medidas e instrumentos definidos a partir de los objetivos, conllevarán a una adecuada priorización de las soluciones al problema alimentario.

La política instrumental, por otra parte, está estrechamente vinculada a la estrategia de consumo alimentario. De hecho emana de ésta última, por lo que los principios fundamentales de las medidas de política están ya delineados en la estrategia. Ahora bien, la política instrumental es una cuestión más práctica, se adapta a situaciones particulares, en tanto que la estrategia define el camino a seguir y está vinculada a los aspectos más generales del desarrollo económico.

Las medidas de política e instrumentos que definimos en seguida, tienen su fundamento en los resultados más importantes del diagnóstico. Se adaptan especialmente en base al cuadro que presenta el consumo alimentario actual, de tal suerte que exista una combinación de aquéllos que pretenden dar una solución estructural al problema, con otras medidas complementarias tendientes a satisfacer las necesidades más apremiantes relacionadas con la alimentación nacional.

Mencionamos algunos de los instrumentos más importantes para el logro de los objetivos generales y particulares de la estrategia de consumo alimentario, sin pretender poner todos, ni jerarquizar los adecuadamente. Más bien, se trata de estudiar los efectos de las medidas y acciones más importantes y de señalar que es pertinente descubrir posibles lagunas, defectos, extensión y debilidades del uso total o parcial de esos instrumentos y en general de estudiar con mayor detalle su eficiencia, con el fin de explicar fenómenos del pasado y de contribuir a hacer posibles las proposiciones más adecuadas para el futuro, con el mínimo de incertidumbre sobre sus efectos.

Política agrícola.

En México, el problema alimentario se presenta con mayor gravedad en el medio rural, donde alrededor del 90% de la población tiene deficiencias alimentarias en algún grado. Esta situación, está estrechamente asociada a la crisis agrícola gestada a raíz del modelo de industrialización adoptado a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Las contradicciones generadas en el campo mexicano, han traído como resultado, un mayor empobrecimiento de los campesinos de temporal, quienes han sido los principales subsidiarios del desarrollo industrial. Al mismo tiempo, se ha originado una baja en la disponibilidad global de alimentos, lo que ha ocasionado un empeoramiento del nivel nutricional de la población y nos ha obligado a incurrir en importaciones crecientes de alimentos.

Ante esta situación, la tarea principal de la política agrícola será la reactivación de la agricultura de temporal, la cual constituye de hecho, el eje central de la estrategia alimentaria. Esta reactivación, deberá darse a través de la elección de tecnologías que contemplen las necesidades del conjunto de la economía. Así, deberán tomarse en cuenta las necesidades de ocupación de mano de obra, pero también las de incrementar la producción y productividad en el campo, con el objeto de aumentar sustancialmente el producto del sector agrícola y de satisfacer la demanda alimentaria nacional.

La política agrícola concebida de esta forma, tendrá efectos en el aumento de la disponibilidad alimentaria nacional, al mismo tiempo que se generan ingresos para la población rural, lo que acarreará efectos positivos en su consumo alimentario y en su nivel general de vida. Además, podrá influirse en la detención de flujos migratorios del campo a la ciudad, que son en última instancia los que conforman el grueso de la población marginal urbana 10/.

10/ Sobre este punto, véase diagnóstico, punto 1.

Política regional.

El problema alimentario, se agudiza en ciertas regiones con menor desarrollo socioeconómico. En algunas de ellas, la actividad productiva es menos dinámica debido a que las posibilidades para el desarrollo agrícola son escasas. Fundamentalmente, el problema se agrava debido a una concentración de los recursos y del ingreso sumamente alto y aunque tengan un alto potencial agrícola, requieren de otras medidas que garanticen la incorporación de esas zonas a la producción agrícola del país.

Esa panorámica que refleja el campo mexicano es un resultado de la ruta que ha seguido el desarrollo agrícola del país, es decir, un desarrollo polarizado y totalmente desigual para sus habitantes.

Una política de desarrollo regional en México no sólo ha de incluir la incorporación productiva de esas áreas, sino que debe enmarcarlas bajo un principio de desconcentración del desarrollo nacional aprovechando y racionalizando los recursos que en ella se encuentran, con un sentido de priorización económica y social. Acciones como apoyo en infraestructura, obras de irrigación, etc. constituyen mecanismos para reactivar actividades abandonadas y abrir otras ligadas a las condiciones que prevalecen en la región de que se trate. El procesamiento industrial de algunos productos agrícolas, si es que lo requieren, representa una alternativa más al aumento del empleo de esas zonas evitando así la emigración a las ciudades, pues la instalación de esas industrias no necesariamente estarían en los centros tradicionales de producción ^{11/}.

11/ Ibid.

Política de distribución y redistribución del ingreso.

La variable fundamental que determina el consumo de alimentos, es el ingreso. Por otro lado, hemos visto que en México existe un alto grado de concentración del mismo, donde el 10% de la población más rica concentra alrededor del 40% del ingreso total, mientras el 30% de la población con más bajos ingresos sólo tiene entre el 6 y el 7% del ingreso total ^{12/}. Esta situación define de antemano los bajos niveles de vida y de nutrición de esa población.

La tarea principal de la política de distribución y redistribución del ingreso será diseñar los medios a través de los cuales la economía siga un curso hacia la desconcentración y una mejor distribución del ingreso. Así, esta política deberá constituir el criterio fundamental, alrededor del cual giren las políticas más importantes destinadas a elevar el consumo de alimentos.

Para hacer llegar más ingresos a la población de escasos recursos, podrán utilizarse dos vías: la primera, consiste en el impulso de las actividades productivas por medio de las que se generarán más ingresos para la población. La segunda, consiste en utilizar la vía redistributiva a través de las acciones del Estado, como son una política impositiva desconcentradora, subsidios, etc.

Los efectos de una política de este tipo, serán en primer término, la elevación del nivel de vida de la población y por tanto del consumo de alimentos. Este hecho, significa en la práctica un mayor poder de compra y por tanto, la ampliación del mercado in-

12/ Ibid.

terno. También contribuirá a fortalecer la planta productiva, y creará incentivos a la producción, fundamentalmente de bienes de consumo básico.

Política de precios.

Los precios, constituyen una variable que influye en la conducta del consumidor. De hecho, la base del consumo alimentario de los estratos de bajos ingresos, está constituida por el conjunto de productos de más bajo costo (principalmente cereales y leguminosas), en tanto que los más caros (productos de origen animal), incrementan su participación en el consumo, en la medida que la población percibe más ingresos ^{13/}.

La política de precios, deberá avocarse a favorecer el consumo de alimentos, con los cuales se pretenda elevar el nivel nutricional de la población de escasos recursos. De esta manera, podrán canalizarse los subsidios a estos productos al tiempo que deberá ejercerse un efectivo control sobre los precios de los mismos.

Sin embargo, una política de esta naturaleza, corre el riesgo de tener efectos contradictorios, pues se ha visto que mientras se favorece el consumo de algunos productos, al mismo tiempo se inhibe su producción. Este fenómeno, se ha observado particularmente con los productos del campo, cuyos precios se mantuvieron estables durante un largo período y que conllevaron a la crisis agrícola, lo cual ocasionó un mayor empobrecimiento de los campesinos y una enorme baja en la oferta alimentaria.

^{13/} Véase diagnóstico, Cap. II, punto 2.1.

Así, una política de precios bajos para ciertos alimentos, tendrá que tomar en cuenta estos aspectos, por lo que deberá apoyarse -- con subsidios. Estos últimos, por su parte, pueden también tener efectos nocivos sobre el gasto público, sobre todo si se hacen en alto porcentaje y para períodos largos. La política de precios, -- tendrá que ser consecuentemente, una política complementaria, temporal y selectiva, de tal modo que se atiendan las necesidades -- alimentarias más urgentes y para el corto plazo a fin de incurrir en los equilibrios necesarios que requiere la economía.

Política laboral.

El nivel de ingresos, a partir del cual, los problemas nutricionales empiezan a desaparecer lo marca el salario mínimo. Sin embargo, los sectores de población que tienen acceso al mismo, están -- aún lejos de satisfacer sus necesidades básicas además de que su poder adquisitivo se ve constantemente amenazado por el proceso -- inflacionario y por las necesidades que impone la vida moderna, -- como lo son la transportación cada vez más lejana del hogar a los centros de trabajo, la necesidad de consumir alimentos fuera del hogar, etc.

El poder adquisitivo de los trabajadores y su nivel nutricional, -- pueden ser protegidos a través de una política laboral que sea -- proclive a incrementar el salario por lo menos en la misma proporción al alza de precios. Además, el nivel nutricional de estos -- sectores de la población podrá defenderse con medidas tales como el establecimiento de tiendas sindicales, entrega de despensas de alimentos y el establecimiento de comedores en los centros de tra

bajo. Atención especial debe tener aquella población no organizada en sindicatos.

Política tributaria.

La política tributaria, es un instrumento que puede ser utilizado para redistribuir el ingreso. Influye directamente en el poder de compra de la población, ya sea que se aplique directamente sobre los ingresos o bien que constituya otro tipo de gravámenes, como son los aplicados al consumo.

El consumo alimentario, puede ser protegido directa e indirectamente a través de la política tributaria. Por un lado, los ingresos de la población de escasos recursos deberán estar exentos de gravamen, mientras la población que percibe altos ingresos podrá pagar más impuestos. Los productos alimentarios por su parte, -- principalmente aquéllos que constituyen la base de la dieta nacional deberán estar exentos de impuestos al consumo.

En relación a la producción industrial, deberán gravarse en mucho mayor medida las ganancias de la producción de bienes suntuarios, en tanto que deberá pugnarse por la exención a la producción de alimentos, con el objeto de no encarecerlos y de incrementar su oferta.

Política industrial en materia alimentaria.

La industria, ha servido esencialmente para satisfacer las necesidades de los sectores medios y altos de la sociedad y ha propiciado la concentración del ingreso. En el aspecto alimentario, ha dado lugar a distorsiones en el consumo, debido a que se han pro-

ducido gran cantidad de alimentos que no constituyen la mejor opción para las necesidades alimentarias de la población, en razón de que tienen un costo elevado en relación a su valor nutritivo.

Además, la industria alimentaria no ha estado dirigida a elevar el nivel nutricional de la población, sino que ha operado en función de los intereses del capital nacional y transnacional ^{14/}.

La industria alimentaria, debe ser reorientada y ponerse al servicio tanto de las necesidades alimentarias de la población, como de los grandes objetivos del desarrollo económico. En este sentido, tendrá que enfocarse hacia la creación de empleos y así incluir a mayor número de población al aparato productivo.

La industria alimentaria, además, ofrece un campo propicio para el impulso de las zonas de menor desarrollo socioeconómico, donde las posibilidades de desarrollo por parte del sector agrícola están limitadas. Sobre ésto último hay que enfatizar que la reorientación del sector industrial alimentario debe contemplar y mantener una estrecha relación con la producción agrícola que se genera, ya para aumentar su capacidad productiva o creando nuevos procesamientos industriales de otros cultivos. Esto trae efectos directos e indirectos en el aumento del empleo y del ingreso estando dirigidos a grupos marginados en particular.

En relación a su función como elemento racionalizador del consumo alimentario, deberá dirigirse hacia la producción de alimentos que tiendan a elevar el nivel nutricional de la población, a través del procesamiento de productos con altos contenidos de nu----

^{14/} Véase diagnóstico, Cap. II, punto 2.2.

trientes y buscando opciones para enriquecerlos. Asimismo, podrá encaminarse hacia una mejor distribución de los alimentos a nivel nacional y a facilitar su consumo en función de las necesidades sobre la vida moderna.

Política sobre monopolios.

Las empresas transnacionales, controlan gran parte de la producción de alimentos industrializados, lo que ha traído como consecuencia, que dicha producción esté en función del beneficio de dichas empresas y no al servicio de las necesidades alimentarias de la población. Por este motivo, los alimentos industrializados son consumidos en mayor medida por los estratos medios y altos, que constituyen la población realmente consumidora. Los estratos de bajos ingresos, no escapan al consumo de dichos productos, por lo que se han generado distorsiones en su consumo, pues han sustituido a los alimentos naturales más sanos y de menor costo por alimentos industrializados ^{15/}.

La política de monopolios, deberá encaminarse hacia la desconcentración de la producción de alimentos industrializados, pugnando por una mayor participación estatal y de productores nacionales en la misma.

Estas medidas, traerán como consecuencia, un mayor control sobre la producción de alimentos industrializados, lo que permitirá ponerlos al servicio de un mejor nivel nutricional de la población. Se podrá así, tener mayor control sobre su precio y se podrán procesar alimentos de alto valor nutritivo. Por otro lado, podrá re

^{15/} Ibid.

forzarse la soberanía del país, al ser menos susceptibles con respecto a los intereses extranjeros, que eventualmente pudieran manifestarse a través de este medio.

Política urbana.

En el medio urbano, el problema alimentario es menos grave que en las zonas rurales. Sin embargo, aproximadamente el 30% de la población que habita en las ciudades padece subconsumo calórico-proteico considerable. Esta población, está ubicada principalmente en lo que se conoce como "barracas periféricas" y la constituyen aquellos sectores cuyos jefes de familia no tienen empleo o están subempleados 16/.

La solución del problema alimentario en el medio urbano, presenta serias dificultades, debido a que la incorporación de los marginados urbanos al aparato productivo es más difícil que la del medio rural. Esta complejidad se explica, porque dependen esencialmente de la reactivación y reorientación del sector industrial, el cual, presenta grandes dificultades para conducirlo en un sentido social amplio y de corto plazo.

No obstante, debe pugnarse, por una política que tome en cuenta las necesidades de empleo de la población, por lo que deben favorecerse las inversiones extensivas en mano de obra. Además, el Estado podrá contribuir a la creación de empleo a través de sus empresas y a través del crecimiento del sector servicios, como resultado de una mayor intervención en la regulación del proceso --

16/ Véase diagnóstico, Cap. II, punto 1.

productivo.

Política de comercio exterior.

A raíz de la crisis agrícola y del incremento de la demanda alimentaria, México ha tenido que incurrir a importaciones masivas de algunos productos alimentarios, entre los cuales destacan los cereales. Las consecuencias de estas importaciones consisten en una mayor dependencia respecto al extranjero y en las condiciones actuales un sacrificio de divisas, que podrían utilizarse para la compra de bienes de capital y otros insumos estratégicos para el desarrollo del país ^{17/}.

Estos elementos y el gran potencial productivo en materia agrícola, conllevan a plantear una política de comercio exterior en materia alimentaria dirigida a eliminar las importaciones masivas de alimentos y a hacerlas selectivas en función de necesidades estrictas de corto plazo.

A medida que se aumenta la producción nacional, las importaciones empezarán a dejar de ser un cuello de botella bastante fuerte. El ahorro de divisas por ese concepto se librerá a otras actividades de prioridad nacional. En el corto plazo se exige un decidido apoyo al campo y una racionalización de las divisas escasas.

Política de suministro gratuito de alimentos.

Existen núcleos de población, cuya integración al aparato productivo presenta mayores dificultades. En el medio rural, este fenómeno se observa principalmente en los sectores que no poseen tie-

17/ Ibid.

rra y donde además, no existen otras actividades con capacidad -- para absorberlos. En la ciudad, este fenómeno se agudiza aún más, pues el aparato industrial presenta mayores dificultades para absorber en el corto plazo a la población desocupada y subocupada.

Para los núcleos de población con menores posibilidades de adquirir ingresos, deberán diseñarse mecanismos a través de los cuales se les haga llegar alimentación gratuita que ayude a complementar su dieta. Este tipo de suministro, podrá hacerse a través de las escuelas o centros de salud, los cuales existen prácticamente -- en todas las localidades del país. Esta política, podrá garantizarse, con la participación de los consumidores, por lo que requiere de medidas complementarias que impulse la organización de los mismos.

Política complementaria de producción de alimentos.

El consumo alimentario y los ingresos de la población marginada -- podrán incrementarse por medio del apoyo a la producción doméstica de alimentos. Esta incluye el cultivo de hortalizas, la producción en conservas y encurtidos y la cría de especies menores -- como lo son las aves de corral, el ganado caprino, ovino, conejos, etc.

Esta política, tiene aplicación para el medio rural en general y en lo que se refiere a la producción de conservas y encurtidos podrá realizarse también en el medio urbano. Sin embargo, deberán apoyarse prioritariamente aquellas zonas del medio rural con mayor dificultad para el desarrollo agropecuario.

Política de orientación nutricional.

Uno de los aspectos que dan lugar a una mala alimentación en México, es el relativo al desconocimiento del valor nutricional de los alimentos y del adecuado manejo de los mismos, lo que trae como consecuencia distorsiones y deficiencias en el consumo alimentario. Esta situación se expresa principalmente en un elevado consumo de alimentos industrializados que sustituyen a otros alimentos naturales más sanos y más baratos en relación a su valor nutritivo. De igual manera, se observa una dieta desbalanceada en proteínas de origen natural y vegetal, excesivos consumos de algunos productos y casi nulo de otros, o también malos hábitos derivados de consumir alimentos fuera del hogar.

Para corregir estas deficiencias en el consumo alimentario, es necesario que la población adquiera los conocimientos indispensables acerca del valor nutricional de los alimentos y del manejo y combinación adecuada de los mismos. Esta será, la misión de la política de orientación nutricional, la cual puede difundirse por diferentes medios tales como la escuela, los medios masivos de comunicación, campañas directas de educación nutricional, etc.

Política crediticia.

La producción agrícola, se caracteriza por rendir frutos después de un período de varios meses, es decir, hasta el final del ciclo que es cuando pueden obtenerse ingresos, producto de la venta de las cosechas. En el período anterior, el campesino tiene que hacer constantes gastos requeridos para el proceso productivo y hacer fuertes sacrificios en el consumo de los bienes necesarios pa

ra su subsistencia. Es entonces, cuando menos posibilidades existen de que las familias campesinas tengan un consumo alimentario adecuado, pues además, en este lapso los productos agrícolas tienen a encarecerse.

La política crediticia, que tradicionalmente ha servido para apoyar a la producción deberá extenderse e incluir el apoyo al consumo alimentario. Así, deberán buscarse los mecanismos a través de los cuales se garantice cierto consumo de alimentos por medio de créditos, ya sea que se hagan en dinero o por entrega de alimentos que puedan pagarse cuando concluya el ciclo agrícola.

Política de bienestar social.

La población marginal, se caracteriza por tener diversas carencias de orden material y espiritual. Así, tenemos que dicha población, además de no tener acceso a una alimentación suficiente, tampoco tiene una vivienda adecuada, ni acceso a los servicios médicos y sanitarios. Además de que es la población que presenta los niveles educativos más bajos, pues constituye el grueso de los grupos sociales analfabetas o que solamente tienen los primeros años de educación primaria ^{18/}.

La salud del individuo, está asociada a la satisfacción de las necesidades básicas mencionadas. De este modo, una alimentación adecuada, no es suficiente para conservar la salud, si la vivienda carece de condiciones sanitarias como son drenaje, disponibilidad de agua potable, o si el número y tamaño de los cuartos no son adecuados y propician la falta de higiene y el contagio de en-

18/ Véase diagnóstico, Cap. II, punto 1.

fermedades. A estos aspectos, hay que agregar la carencia de - -
atención médica que favorece la proliferación y agravamiento de - -
estas últimas. Por último, debido a los bajos niveles educativos,
existe desconocimiento de los principios fundamentales de higie--
ne, lo que ocasiona un manejo inadecuado de alimentos e impide un
mejor acondicionamiento de las viviendas que pudiera lograrse - -
aún con los escasos recursos de dichos sectores sociales.

Según lo dicho anteriormente, es indispensable que la política --
alimentaria vaya acompañada de una política social tendiente a --
dar satisfacción a las necesidades básicas de la población, de --
tal suerte que el problema de la marginalidad social sea atacado_
de manera global. Dentro de dicha política social, deberán estar
contempladas acciones que tiendan prioritariamente a resolver los
problemas más vinculados con la salud del individuo y que ya he--
mos mencionado, es decir, los problemas de vivienda, servicios sa
nitarios y de salud y elevación de los niveles educativos.

Política de formación de cuadros técnicos y de investigación nu-- tricional.

La planificación del consumo de alimentos, requiere de personal -
capacitado para llevar a cabo cada una de las etapas del proceso_
y las acciones vinculadas al mismo. De este modo, es indispensa-
ble la preparación de cuadros que se encargarán de crear la orga-
nización que necesita el proceso de planificación en todos sus ni
veles y etapas. Por otro lado, se requieren a las personas capa-
citadas para llevar a cabo las modificaciones al aparato producti
vo y distributivo y las acciones directamente relacionadas con el

consumo alimentario, como son el conocimiento sobre el manejo de alimentos y la conservación y enriquecimiento de los mismos.

Para preparar los cuadros técnicos requeridos en el proceso de -- planificación del consumo de alimentos, es necesaria la creación de infraestructura, donde además, se realicen investigaciones encaminadas a la búsqueda de nuevas opciones alimentarias, la forma de utilizar recursos, etc.

La preparación de cuadros técnicos, para la planificación del consumo de alimentos, tendrá que estar inscrita dentro de la planificación educativa nacional, puesto que la necesidad de personal calificado se presenta en todas las actividades productivas e improductivas ligadas al desarrollo económico, por lo que los cuadros técnicos indispensables para la política alimentaria, estarán delimitados por otras prioridades nacionales.

Política de organización de consumidores.

Un aspecto primordial de la planificación es la participación de los sectores involucrados en la misma. Los consumidores, a quienes están dirigidas las políticas de la planificación del consumo de alimentos, son quienes deberán participar activamente en dicho proceso.

La participación de los consumidores en la planificación del consumo de alimentos, se requiere de manera constante a lo largo de todo el proceso. Como directos afectados de las políticas a seguir, será necesaria su intervención en la determinación de las mismas. Son ellos, quienes más conocimiento tienen de sus costum

bres, de sus características regionales, de sus necesidades alimentarias, etc., por lo que su participación cobra especial importancia en la etapa de formulación y análisis del plan.

Una vez puesto en marcha el proceso de planificación, la participación de los sujetos involucrados se hace más importante, pues se convierten en el principal medio de control y vigilancia de las acciones emprendidas.

Ahora bien, la participación de los consumidores en el proceso de planificación, sólo puede darse por medio de su organización en asociaciones, cooperativas, etc., de tal manera que funjan como representantes de la población ante los órganos planificadores.

La política de impulso a la organización de los consumidores, cobra así, especial importancia dentro del conjunto de medidas que involucra la planificación del consumo de alimentos. En el medio rural, donde se concentran una buena proporción de las acciones de la política alimentaria, la organización de los sujetos involucrados en el proceso de planificación, es aún más relevante pues son ellos productores y consumidores al mismo tiempo.

El conjunto de medidas de política e instrumentos que se han mencionado, permiten dar un sentido más práctico a la estrategia de la cual han surgido. Con ellos, podrán conseguirse objetivos concretos. Ahora bien, hemos intentado presentar los más importantes, sin que ello signifique que no existan otros o que éstos, en la práctica resulten los más idóneos. Se requerirá así, de su constante revisión, de la exclusión de algunos y de la inclusión

de otros.

Por otra parte, se requerirá también, revisar el orden en que se han presentado, pues este, no obedece necesariamente a una jerarquización adecuada. Esta última, depende de los objetivos que se quieran alcanzar y de los plazos para los cuales se hayan fijado. Así, las medidas más importantes en un primer momento, podrán ser las dirigidas a resolver los problemas nutricionales más graves del país, las que tengan mayor cobertura y las que tiendan a modificar los aspectos estructurales que han dado origen al problema alimentario.

3. Plazos de la Planificación del Consumo de Alimentos.

Los grandes objetivos fincados en la estrategia, relativos al desarrollo económico y a la racionalización del consumo alimentario, tendrán que ir alcanzándose, por medio del logro de objetivos particulares y metas concretas, para los cuales se han establecido el corto, mediano y largo plazos ^{19/}.

Los plazos que comprende el proceso de planificación están estrechamente relacionados, forman parte de un proceso único y se establecen, por cuestiones de orden práctico, que permiten pasar del nivel más abstracto que implica el largo plazo hasta los niveles de mayor concreción, a los que se vincula el corto plazo.

El corto plazo por su parte, está ligado con la puesta en marcha de las políticas y constituye el enlace que posibilita el logro de los objetivos de mediano plazo, que a su vez forman parte de logro parciales, que conducirán al alcance de los objetivos más generales, relativos al desarrollo económico y al consumo alimentario. En el corto plazo, los objetivos generales se traducen a términos más concretos, que se expresan en metas cuantitativas, las que se establecen con un alto grado de exactitud debido a que la previsión del rumbo de la economía es menos compleja que para períodos más largos.

La política instrumental, contiene los elementos a través de los cuales se alcanzarán las metas, es decir, los medios a través de

^{19/} Se entiende por corto plazo, un período de tiempo que oscila entre 1 y 2 años; el mediano plazo, comprende entre 3 y 7 años; y se habla de largo plazo para períodos de 10 hasta 20 años.

los que se van a modificar las variables que garantizarán la producción y consumo de alimentos proyectados. La efectividad de la política instrumental, se vincula más estrechamente con el corto plazo, aunque gran parte de los mismos pueden seguir utilizándose en los plazos posteriores. De hecho, los instrumentos han sido definidos en base a la situación actual y pretenden dar una solución estructural al problema alimentario, por lo que están circunscritos en la estrategia general.

De este modo, el corto plazo estará fundamentalmente referido a la creación de las bases institucionales, sociales y económicas que permitan en lo sucesivo el desarrollo adecuado del proceso de planificación y que además, garantice la atención de las necesidades alimentarias más urgentes.

Las metas deben guardar tres requisitos básicos: coherencia, viabilidad y eficiencia. La coherencia, se refiere a la previsión del equilibrio entre la oferta y la demanda alimentaria; la viabilidad corresponde a la disponibilidad de los medios indispensables para alcanzar las metas, e incluyen tanto las modalidades institucionales encargadas de poner en práctica el proceso de planificación, como los instrumentos indispensables para alcanzar las metas; la eficiencia consiste, en la optimización de los medios e instrumentos disponibles.

La planificación económica, en tanto que constituye un instrumento racionalizador del proceso productivo, implica el cumplimiento de los requisitos de coherencia, viabilidad y eficiencia de las metas. Por esta razón, el establecimiento de las metas tie-

ne que estar sustentado en las posibilidades reales y financieras de la economía para responder a la demanda alimentaria proyectada.

Las posibilidades económicas reales de satisfacer la demanda alimentaria proyectada, se refieren a la capacidad del aparato productivo y distributivo y a la efectividad de las políticas que han de conllevar a su ampliación. Por el lado de la producción quedan inscritas, las tierras disponibles, la posibilidad de ampliar la frontera y productividad agrícolas, técnicas de producción, fertilizantes, etc. En relación al aparato distributivo, hay que tomar en cuenta la infraestructura disponible para comercializar y distribuir alimentos, incluyendo, vías de comunicación y medios de transporte, lugares adecuados para almacenaje y medios a través de los cuales se harán llegar a la población.

El aparato productivo y distributivo, requiere por otra parte de cuadros técnicos capacitados para lograr su ampliación y eficiencia en cada una de las partes que los conforman, por lo que la previsión de los mismos juega también un papel importante para la determinación de las metas.

De este modo, la planificación del consumo alimentario, no solo implica la determinación de los volúmenes de consumo en base a ciertos criterios, sino que se circunscribe en un contexto que presupone la planificación de los sectores vinculados al sector alimentario, como los son el aparato productivo del sector agrícola e industrial y de los aspectos distributivos ligados al consumo alimentario.

De la misma manera, es importante señalar el papel que juega en -

el proceso de planificación el sector financiero, el que delimita de manera fundamental las acciones que han de emprenderse para modificar al conjunto de variables que inciden en el consumo alimentario. Por tanto, influye en la determinación de las metas y objetivos ligados a la producción, distribución y consumo de alimentos.

La finalidad de la planificación financiera, es asegurar el equilibrio entre los recursos financieros y los gastos indispensables para llevar a cabo las actividades que han de conducir al desarrollo económico. Por este motivo, una tarea importante de la planificación financiera, es preveer el aumento de la renta acorde con las necesidades crecientes del desarrollo y en sentido opuesto, - con el objetivo de optimizar recursos, habrá que preveer los cambios en los programas de producción, reducción de costos, elevación de la productividad del trabajo, etc.

La evaluación de los recursos financieros, puede hacerse a nivel nacional, tomando en cuenta el origen de los recursos público y privados. Los recursos públicos, provienen de las ganancias de las empresas estatales, paraestatales y mixtas, del sistema fiscal y de los créditos externos e internos. Los recursos privados provienen por su parte, de las ganancias de los empresarios y productores privados.

La asignación de los recursos financieros, se puede hacer fundamentalmente a través de los recursos que posee el Estado y se hace en función de las prioridades nacionales establecidas. En relación a los recursos privados, deberán buscarse los mecanismos -

de inaucción, para la inversión en las áreas deseadas. Asimismo, podrán establecerse compromisos con las organizaciones empresariales o de productores agropecuarios, de tal modo que comprometan parte de su actividad en función de los aspectos prioritarios del desarrollo.

Por otra parte, el presupuesto de divisas cobra un significado especial en la asignación de los recursos financieros, debido a la escasez de las mismas y a que una parte importante del aparato productivo depende de la importación de insumos para su funcionamiento. Por otro lado, en los últimos tiempos se ha tenido que incurrir a importaciones importantes de alimentos y de otros bienes que la sociedad necesita.

En México, la mayor parte de las divisas llegan a las arcas del Estado, debido a que se generan principalmente a través de la exportación de hidrocarburos y créditos del extranjero realizados por medio del Estado. Por su parte, el sector privado percibe divisas en mucho menor proporción que consigue con la exportación de su producción y del endeudamiento con el exterior. Esta situación, permite al Estado una mayor manipulación sobre la asignación de las divisas, en un sentido que favorezca la importación de insumos y bienes que tiendan a satisfacer las necesidades más importantes de la población mexicana.

Una misión importante de la planificación financiera, sería buscar los mecanismos a través de los cuales puedan generarse por un lado una mayor cantidad de divisas y por otro restringir importaciones no fundamentales para el desarrollo económico. En este --

sentido, deberán favorecerse las actividades productivas ligadas a la exportación, tratando de incrementar la productividad y calidad de la producción y disminuir al mismo tiempo las importaciones de productos suntuarios.

Dentro del total de recursos existentes, deberán estar contemplados aquéllos que servirán para atacar al problema alimentario y las actividades ligadas a su solución. En este sentido, cobran especial atención, la actividad agropecuaria, el sector agroindustrial, el suministro gratuito de alimentos, subsidios, etc. y por el lado de la asignación de divisas, tendrán que estar contempladas las importaciones de algunos insumos para la agricultura e industria alimentarias, maquinaria y bienes de consumo alimentario, indispensables para satisfacer la demanda interna.

El establecimiento de los objetivos y metas concretas y los plazos para lograrlos, se da según lo dicho anteriormente en función de las necesidades alimentarias de la población y de las posibilidades materiales y financieras de la economía. Por otro lado, los objetivos y metas de consumo alimentario; se presentan en una primera aproximación en la etapa de formulación del plan, y posteriormente, cuando el proceso de planificación está en marcha, estarán sujetos a revisión y a correcciones de acuerdo a los cambios de la situación económica, o por la falta de efectividad de las medidas de política.

El proceso de planificación, requiere una vez puesto en marcha, de mecanismos de control del conjunto de acciones que habrán de emprenderse para resolver el problema alimentario. De esta mane-

ra, podrá garantizarse que el proceso de planificación se está -- aplicando de acuerdo a lo previsto, al tiempo que se garantiza su continuidad y su vinculación con los plazos subsiguientes.

La efectividad de la política alimentaria, podrá verificarse a -- través del establecimiento de un sistema de control y evaluación_ de las acciones emprendidas. Por medio de este mecanismo, podrán evaluarse en primer término los resultados proyectados inicialmen_ te y además podrán enriquecerse los análisis y el diagnóstico ela_ borados en la etapa de formulación del plan. Asimismo, podrán de_ tectarse errores que hayan dado lugar a políticas no idóneas, se_ analizan cambios a nivel de la economía nacional, ya sea por as-- pectos internos o externos, etc.

La evaluación del proceso de planificación, permitirá hacer ajus_ tes en la política instrumental, establecer nuevas metas y objeti_ vos en razón de las nuevas posibilidades y cambios operados, e in_ cluso, hacer ciertos ajustes a la estrategia, si es que han ocu-- rrido cambios importantes a nivel de toda la economía. Estos úl_ timos, pueden estar relacionados con cambios no previstos, por -- ejemplo, en las perspectivas de explotación de recursos naturales no renovables, o en las expectativas de la disponibilidad de divi_ sas, etc.

La estrategia de consumo alimentario definida en un principio, -- prevee ciertos cambios a nivel tecnológico, modificaciones en el_ sector agrícola e industrial, tasas de ocupación, etc. La fun--- ción de la etapa de evaluación sería evaluar esos resultados e in_ dicar el momento adecuado en que deben modificarse las medidas de

política y señalar el grado de avance en la estrategia general y de consumo alimentario.

La planificación económica, reclama de este modo, del cumplimiento de cada una de las etapas que la conforman. Constituye de hecho, un proceso, en el cual, cada una de ellas juega un papel importante y complementario. La mayor racionalidad y coherencia -- del proceso económico, surge así, de la adecuada concatenación de cada una de las acciones tendientes a alcanzar el desarrollo, y -- de la visión amplia y desde una perspectiva social de los fenómenos económicos y sociales.

CONCLUSIONES

La conclusión más general a que se ha llegado, consiste en afirmar que el problema alimentario y nutricional en México se presenta como producto del desarrollo capitalista que ha observado la economía, el cual tiene un carácter subdesarrollado y dependiente.

Durante varios lustros, el desarrollo industrial fue bastante prometedor, de tal forma que se llegó a pensar que se había hallado el camino que conduciría hacia el desarrollo económico y que poco a poco toda la población se iría incorporando a los nuevos patrones de consumo y niveles de vida. La verdad fue muy distinta, -- pues la dinámica del proceso de industrialización encerraba en sí misma las contradicciones que habían de acabar con esas ilusiones. Más aún, daba lugar a serios desequilibrios en lo económico y lo social que marcaban los límites del crecimiento y dejaban a la economía con un aparato productivo estancado y desequilibrado y -- con mayores obstáculos para restablecerse.

El problema alimentario no es casual ni coyuntural, sino que tiene sus raíces en el proceso histórico seguido por el capitalismo mexicano. Se presenta como resultado de las múltiples contradicciones originadas en el aparato productivo y sus consecuencias en la esfera social. No existe una ni dos razones para explicar el problema de la alimentación y la nutrición. Es producto de todo un modelo de desarrollo estructurado de tal forma, que origina -- las diversas causas concretas que lo propician. Solo bajo esta -- tónica podremos expresar sus múltiples causas entre las cuales --

destacan: el proceso concentrador del ingreso producto del desarrollo industrial; la crisis agrícola que produce un incremento de la población marginal y da lugar a una menor disponibilidad alimentaria; la producción industrial de alimentos que apunta hacia hábitos de consumo de sociedades más avanzadas; etc.

El modelo de acumulación que se adoptó para conseguir el desarrollo industrial, constituye un proceso global en el que cada contradicción se produce justamente en aras del desarrollo industrial. Así, tenemos que los desequilibrios en el aparato productivo y su contraparte social, empiezan a generarse desde un principio y sólo cobran su máxima manifestación con el agotamiento del modelo. Una vez que estas contradicciones empiezan a manifestarse con toda su fuerza, se convierten en elementos que se reproducen a sí mismos y dan lugar a nuevas contradicciones, que en conjunto conllevan al estancamiento del propio sector industrial y al desquiciamiento de la economía en su conjunto.

La situación alimentaria y nutricional del país, constituye un reflejo de las contradicciones generadas por el desarrollo capitalista que se ha descrito. En primer término, la desnutrición y el insuficiente consumo alimentario, se explican por el incremento de la población marginal, que se da como producto del proceso concentrador del ingreso y por el incremento de la masa desempleada y subempleada que se experimenta durante ese período y que se agudiza con el agotamiento del modelo.

Por otro lado, el papel subsidiario que cumplió el sector agrícola hacia el proceso de industrialización trajo como resultado la

descapitalización de una parte del sector agrícola. De este modo, a partir de 1965 empieza a manifestarse una fuerte crisis de la agricultura de temporal, la cual tiene varios efectos. Por un lado, deja de apoyar al sector industrial, por lo que acelera el estancamiento de este último. También se produce un mayor em pobrecimiento del campesinado y se incrementan sustancialmente los flujos migratorios del campo a la ciudad. Y por último, se agudiza la crisis alimentaria al disminuir cada vez la producción de granos básicos, aspecto que origina la importación masiva de los mismos.

Al mismo tiempo, la agricultura capitalista que estaba constituida en su mayoría por tierras de riego, se avocó principalmente al cultivo de los productos agrícolas más rentables que se dirigían a la exportación o al consumo de los estratos de población con más altos ingresos. Estos aspectos, vienen a constituir de hecho, elementos que agravan la situación alimentaria y nutricional del país.

El Estado, por su parte, caía en un endeudamiento cada vez más grande, situación que lo condujo a una fuerte crisis fiscal. -- Por esta razón ya no puede apoyar al sector industrial de la misma manera en que lo había hecho anteriormente. Esta situación, aunada a la imposibilidad del sector agrícola de seguir apoyando a una industria que no había alcanzado un desarrollo autosostenido, origina que ésta última empiece a estancarse y no sea capaz de rebasar la producción de bienes de consumo duradero y semiduradero. El resultado es el desequilibrio general de la economía y el incremento sustancial de la población marginal, la cual no

satisface sus necesidades más vitales, dentro de las cuales destaca la alimentación.

En lo que se refiere a las prácticas de consumo alimentario, se producen también cambios importantes. Los productos que conforman la dieta tradicional empiezan a ser desplazados y se produce lo que se conoce como proceso de occidentalización de la dieta, el cual consiste en un consumo preferente de productos de origen animal y sobre todo, de una gran variedad de alimentos industrializados que aparecen en el mercado nacional. Este proceso, se ve favorecido por la menor disponibilidad de alimentos naturales y por un enorme despliegue publicitario en pro de los nuevos hábitos de consumo, que constituyen una copia de los patrones de consumo de los países desarrollados.

Las nuevas prácticas de consumo alimentario, han sido en general nocivas para el nivel nutricional de la población, especialmente para los sectores de más bajos recursos, pues mientras los ingresos de estos últimos no se incrementan, en cambio los nuevos alimentos industrializados, tienen un precio muy superior comparado con el precio de esos mismos alimentos en su forma natural. Se concluye así, que la industria alimentaria no ha estado avocada hacia el enfrentamiento de los problemas alimentarios y nutricionales del país y sí en cambio hacia los intereses del gran capital, fundamentalmente transnacional.

El problema alimentario y nutricional, como se ha podido constatar, es sólo una expresión de la compleja problemática del subdesarrollo. Tiene un carácter esencialmente estructural y su solu

ción se vincula con la superación de los obstáculos fundamentales del desarrollo económico.

La solución del problema alimentario y nutricional no podrá darse de hecho, si no se hace un esfuerzo de combatir seriamente a la marginalidad social. La superación de esta última por su parte, está en función de un desarrollo más dinámico y equilibrado de la economía en su conjunto, lo cual implica una tarea harto compleja y difícil, pues se trata de combatir justamente al subdesarrollo y a la dependencia.

La alimentación es la primera necesidad vital, el elemento fundamental de la reproducción social. El hecho de que aproximadamente la mitad de la población total no tenga acceso a los requerimientos mínimos nutricionales y que gran parte de ellos padezcan desnutrición, obliga a plantearla como la principal prioridad -- dentro de la política económica y social. En este trabajo, se ha postulado que una vía para dar solución al problema alimentario y nutricional, es a través del uso de la planificación del consumo de alimentos. Esta implica, poner en primer plano las necesidades alimentarias de la población. A partir de ahí, incidir en la producción de alimentos y en el aparato productivo y distributivo, de modo que se garantice un mayor consumo alimentario en la población de escasos recursos y se avance hacia un modelo de consumo alimentario más racional.

No se trata pues, de satisfacer una demanda restringida de alimentos debido a los bajos ingresos de la población, sino de satisfacer una demanda potencial, en base a los requerimientos nu-

tricionales de esa población. La planificación del consumo de alimentos implica asimismo, dar satisfacción a las necesidades alimentarias de la población optimizando los escasos recursos disponibles, de manera que dichas necesidades puedan cubrirse al menor costo y tomando en cuenta las potencialidades productivas, las costumbres, las necesidades de la vida moderna, etc.

La planificación del consumo de alimentos, en tanto que está conectada con la acción en diversos campos de la economía, sólo adquiere sentido si se inscribe en una estrategia global de desarrollo, de tal forma que no existan acciones o políticas contradictorias. Por eso, la planificación del consumo de alimentos es una parte de la planificación nacional, donde ésta última tiene como finalidad alcanzar los objetivos más generales del desarrollo económico y por tanto, la tarea de encausar coordinadamente el conjunto de acciones de toda la economía hacia esos fines.

En una economía como la mexicana, la planificación económica tiene pues, ante todo, la finalidad de conseguir los grandes objetivos del desarrollo, que hasta la fecha no han podido alcanzarse con los modelos de crecimiento adoptados. Se trata de dar satisfacción a las necesidades básicas de la población y abrir los canales que han de conllevar hacia un aparato productivo más racional. No obstante, la planificación económica tiene un carácter limitado, en tanto que es indicativa y flexible y en tanto que los objetivos últimos que persigue son corregir las imperfecciones del mercado; es decir, abrir paso a la acumulación de capital ahí donde la ley del valor es incapaz de hacerlo.

Desde luego, la implantación de un proceso generalizado de planificación, no es una tarea fácil, sino que requiere de ciertas condiciones políticas y sociales que lo viabilicen y más aún cuando se trata de darle una orientación de tipo social al desarrollo. - Se requiere en primer término, de un Estado fuerte y capaz de poder centrar los intereses de los distintos sectores sociales en la dirección social mencionada. Del mismo modo, es importante -- comprender que la planificación económica implica un planteamiento estratégico de largo plazo, que rebasa los períodos sexenales de gobierno, por lo que es necesario crear las bases políticas, - institucionales y legales que permitan dar continuidad a dicho -- proceso.

En el cumplimiento y la continuidad del proceso de planificación con una orientación de esta naturaleza, juegan con papel preponderante los sectores sociales involucrados, en este caso, las grandes masas de trabajadores y de población marginal. Solo estos -- sectores, como directos beneficiarios de la política social, podrán hacer efectivas las políticas de distribución y redistribución del ingreso y el conjunto de políticas encaminadas a resolver sus problemas más inmediatos. La organización real y autónoma de dichos sectores se hace pues, imprescindible. De otra forma, un planteamiento de este tipo, no podría rebasar la demagogia y cuando mucho los buenos propósitos.

La orientación de la economía en el sentido aquí planteado, requiere ante todo de la conciencia de que el desarrollo no sólo -- consiste en altas tasas de crecimiento del producto, sino que lo fundamental estriba en dar satisfacción a las necesidades básicas

de toda la población. Y además, del entendimiento de que la satisfacción de esas necesidades constituye el desarrollo mismo, - no solo en el sentido de que son un derecho indiscutible de toda la sociedad, sino también porque al aumentarse las capacidades físicas y mentales de toda la población, se contribuye al desarrollo incrementando la producción, la productividad y el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Sólo con una concepción - de este tipo, se concibe una política económica tendiente a redistribuir el ingreso y a hacer una sociedad más justa y sólo -- así se entiende que aún sin alcanzar un desarrollo capitalista - como el de los países industrializados, las necesidades básicas_ podrán satisfacerse, si esos son los objetivos del Estado y los_ esfuerzos se encaminan hacia ello.

BIBLIOGRAFIA

- Marx, Carlos EL CAPITAL, TOMO II,
F.C.E., México, 1974.
- Marx, Carlos y Engels, Federico OBRAS ESCOGIDAS, TOMO III,
PROGRESO, Moscú, 1973.
- Marx, Carlos MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA,
Ediciones de Lenguas Extranjeras,
Pekín, 1975.
- Lange, Oscar ECONOMIA POLITICA
F.C.E., México, 1966.
- Lange, Oscar PROBLEMAS DE ECONOMIA POLITICA --
DEL SOCIALISMO,
F.C.E. México, 1976.
- Marx, Carlos CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA -
ECONOMIA POLITICA,
Ediciones de Cultura Popular, Mé-
xico, 1974.
- J.P. Terrail,
E. Preteceille y otros NECESIDADES Y CONSUMO DE LA SOCIE-
DAD CAPITALISTA ACTUAL,
Teoría y Praxis, Grijalbo, México,
1977.
- Wioebiorca, Michel ESTADO, EMPRESARIOS Y CONSUMIDO--
RES,
F.C.E., México, 1980.

- alana, Pierre
EL PROCESO DEL SUBDESARROLLO,
El Hombre y su Tiempo, ERA, Méxi-
co, 1976.
- ambirra, Vania
EL CAPITALISMO DEPENDIENTE LATI--
NOAMERICANO,
S. XXI, México, 1977.
- odríguez, Octavio
EL PENSAMIENTO DE LA CEPAL,
Facultad de Economía, UNAM, 1979.
- otelco, Ignacio
SOCIOLOGIA DE AMERICA LATINA,
Estructura y Problemas, Tecnos, -
Madrid. España, 1975.
- okman, E. Víctor
DINAMICA DE LOS MERCADOS DE TRABA
JO Y DISTRIBUCION DEL INGRESO EN_
AMERICA LATINA,
Ponencia preparada para el 6o. -
Congreso Mundial de Economía, --
Colegio Nacional de Economistas, _
México, 1980.
- anis, Gustavo
RESTRICCIONES AL EMPLEO Y LA DIS-
TRIBUCION DEL INGRESO EN AMERICA_
LATINA,
Ponencia preparada para el 6o. -
Congreso Mundial de Economía, --
Colegio Nacional de Economistas, _
México, 1980.
- oulantzas, Nicos
ESTADO, PODER Y SOCIALISMO,
S. XXI, Madrid, España, 1960.

- Poulantzas, Nicos y
otros
EL MARXISMO Y LA CRISIS DEL ESTAD-
DO,
Universidad Autónoma de Puebla, -
Puebla, México, 1977.
- González Casanova, Pablo
y Florescano, Enrique, -
(compiladores)
MEXICO HOY,
S. XXI, México, 1979.
- Carmona, Fernando
Montaño, Guillermo
EL MILAGRO MEXICANO
Nuestro Tiempo, México, 1971.
- Sistema Alimentario Mexica
no
ESTRATEGIA Y POLITICAS DE CONSUMO
DE ALIMENTOS, SAM, Area de Consu-
mo, febrero 2, 1981.
- Lustig, Nora
POLITICAS DE CONSUMO, DISTRIBU---
CION DEL INGRESO Y MINIMOS DE BIE
NESTAR, Proyecto 10 del Sistema_
Alimentario Mexicano, diciembre -
de 1979.
- Sistema Alimentario Mexica
no
PRIMER PLANTEAMIENTO ESTRATEGICO,
Oficina de Asesores del C. Presi-
dente de la República, marzo, --
1980.
- Blanco, José
DESEMPLEO, SUBEMPLEO Y MOVIMIEN--
TOS MIGRATORIOS, 3er. Congreso Na
cional de Economía, Colegio Nacio
nal de Economistas, México, 1979.
- Pinto, Aníbal
DISTRIBUCION DEL INGRESO,
F.C.E., Serie de Lecturas # 7, --
México, 1978.

- Trejo, Saúl
TECNOLOGIA, EMPLEO Y CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA NACIONAL, 3er. Congreso Nacional de Economía, Colegio Nacional de Economistas, Memoria, 1979.
- Hernández Laos, Enrique y Córdova Chávez Jorge
ESTRUCTURA DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN MEXICO, Revista de Comercio Exterior, -- Vol. 29, Núm. 51, mayo de 1979.
- Bettelheim, Charles
PROBLEMAS TEORICOS Y PRACTICOS DE LA PLANIFICACION, Tecnos, Madrid, España, 1971.
- Godelier, Maurice
RACIONALIDAD E IRRACIONALIDAD DE LA ECONOMIA, S. XXI, México, 1980.
- Ceceña Cervantes, José Luis
INTRODUCCION A LA ECONOMIA POLITICA DE LA PLANIFICACION ECONOMICA NACIONAL, F.C.E., México, 1978.
- Bettelheim, Charles
PLANIFICACION Y CRECIMIENTO ACELERADO, F.C.E. México, 1977.
- García D'Acuña, Eduardo (selección)
LA PLANIFICACION DEL DESARROLLO EN AMERICA LATINA, Instituto de Economía, Universidad Católica de Chile, F.C.E., México, 1975.
- Kaplan, Marcos
SOCIEDAD, POLITICA Y PLANIFICACION EN AMERICA LATINA, UNAM, México, 1980.

- Flores de la Peña, Horacio
y S. Wionczek Miguel
- ILPES
- Cibotti, Ricardo
y Sierra, Enrique
- Vuskovik, Pedro
- Griffin y L. Enos
- Fassler, Clara
- Soza Valderrama, Héctor
- BASES PARA LA PLANEACION ECONOMI-
CA Y SOCIAL DE MEXICO,
S. XXI, México, 1978.
- DISCUSIONES SOBRE PLANIFICACION,
S. XXI, 1979.
- EL SECTOR PUBLICO EN LA PLANIFICA
CION DEL DESARROLLO, ILPES,
S. XXI, México, 1975.
- TECNICAS DE PLANIFICACION,
Mimeo, ILPES, Santiago, febrero -
de 1979.831.
- LA PLANIFICACION EN EL DESARROLLO,
F.C.E., México, 1975.
- LA PLANIFICACION DE LA SALUD EN -
AMERICA LATINA,
Mimeo, México.
- PLANIFICACION DEL DESARROLLO IN--
DUSTRIAL, ILPES,
S. XXI, México, 1981.